ALMANAQUE DE *LA CONCORDIA* DE VIGO

PARA **1879**

POR NESTOR PARDO Y LUCIANO CID

CON LA COLABORACIÓN DE ESCRITORES GALLEGOS

I. FICHA TÉCNICA:

-TÍTULO: *Almanaque de "La Concordia" de Vigo para 1879.*

-LUGAR: Vigo.

-ANO DE COMEZO: 1879.

-REMATA: 1879.

-DURACIÓN: Un ano.

-TOTAL DE NÚMEROS PUBLICADOS: Dato que descoñecemos.

-DATACIÓN: 1879.

-NÚMEROS QUE REPRODUCIMOS: 1.

-DIRECTOR : Nestor Pardo y Luciano Cid.

-IMPRENTA: Imprenta de M. Fernández Dios. Constitución, 6. [Vigo].

-PREZO: "Cuatro reales en toda España. Mitad de precio, ó sean 2 reales, para los señores suscritores de *La Concordia,* diario de Vigo."

-Nº DE PÁXINAS: 112.

-PERIODICIDADE: Anual.

-PUBLICIDADE: Sen publicidade, agás o anuncio do seu prezo.

-ILUSTRACIÓNS: Sen ilustracións.

-FORMATO: 16,5 x 11,5 ctms.

-COLABORADORES LITERARIOS: Luis Taboada, Aureliano J. Pereira, Néstor Pardo, Juan Neira Cancela, Luciano Cid/L. C., Capuchín/Cachupín, Oliveros, Ramiro Blanco y Fernández, R.

García Vicetto, J. M. de Alcántara, Emilia Calé Torres de Quintero, Emilia Pardo Bazán, Luis A. Mestre e Jeronio.

-LINGUA: Está escrito integramente en castelán.

II. ÍNDICE DE COLABORADORES:

- ALCÁNTARA, J. M. de: "Lo ideal y lo cierto", poema, pp. 38-40.
- BLANCO Y FERNÁNDEZ, Ramiro: "Á carmen. Un beso y un abrazo", poema, pp.101-103.
  "El gato enamorado", "cuento" en verso, pp. 91-93.
  "El verdadero amor", pp. 53-58.
  "Epigramas", poemas, p. 74.
  "Epigramas", poemas, p. 81.
  "¿Qué hacer?", poema, p. 37.
  "¡Sábelo!", poema, p. 62.
  "Tristeza y alegría", poema, pp. 75-76.
- CACHUPÍN / CAPUCHÍN: "A Lola", poema, p. 93.
  "Cantares para ti", poema, pp. 103-104.
  "Lección práctica", poema, p. 40.
- CALÉ TORRES DE QUINTERO, Emilia: "Serenata", poema, pp. 61-62.
- CID, Luciano / L. C. / Luciano: "El día de Santa Lucía", pp. 94-97.
  "Juicio del año", poema, pp. [8]-[9].
- JERONIO: "Ingrata...", poema, pp. 100-101.
- MESTRE, Luis A.: "El devoto de San Pedro", "cuento", pp. 41-50.
- NEIRA CANCELA, Juan: "Dolora", poema, p. 90.
  "El infierno callejero", pp. 63-66.
  "Oriental", poema, pp. 59-60.

- OLIVEROS: “Anécdota”, pp. 99-100.
  “¡Era verdad!...”, poema, p. 67.
  “Una súplica...”, poema, pp. 104-105.
- PARDO BAZÁN, Emilia: “Doce doloras”, poemas, pp. 25-34.
- PARDO, N.: “Epigrama”, poema, p. 60.
  “Epigramas”, poemas, p. 52.
  “Epigramas”, poemas, p. 76.
  “Festín y lágrimas”, pp. 68-74.
  “La oración de una suegra”, poema, pp. 80-81.
  “Un testamento modelo”, pp. 97-99.
  “Una reunión de confianza”, pp. 82-90.
- PEREIRA, A. J.: “Epigrama. El Diario del comerciante”..., poema, p. 79.
  “Epigramas”, poemas, p. 58.
  “Insomnio”, poema, pp. 51-52.
- S/S:
  - “Año astronómico: [Horóscopo]. Estaciones. Eclipses. Velaciones. Letanías”, p. [12].
  - “Año religioso: Cómputo eclesiástico. Fiestas movibles. Fiestas suprimidas. Témporas. Días en que se saca ánima”, pp. [10]-[11].
  - [Calendario], pp. [13]-[24].
  - “El calendario”, pp. [4]-[6].
  - “Pensamientos”, pp. 105-107.
- TABOADA, Luis: “¡De viaje! (Monólogo de un bañista)”, pp. 107-111.
  “Los pedigüeños”, pp. 77-79.
- VICETTO, R. G.: “Artículo para un almanaque”, pp. 35-37.

III. ÍNDICE DE COLABORACIÓNS:

- “Á Carmen. Un beso y un abrazo”, poema, por Ramiro Blanco, pp.101-103.
- “A Lola”, poema, por Cachupín, p. 93.
- “Anécdota”, por Oliveros, pp. 99-100.
- “Año astronómico: [Horóscopo]. Estaciones. Eclipses. Velaciones. Letanías”, s/s, p. [12].
- “Año religioso: Cómputo eclesiástico. Fiestas movibles. Fiestas suprimidas. Témporas.
- Días en que se saca ánima”, s/s, [10]-[11].
- “Artículo para un almanaque”, por R. G. Vicetto, pp. 35-37.
- [Calendario], s/s, pp. [13]-[24].
- “Cantares para ti”, poema, por Capuchín, pp. 103-104.
- “¡De viaje! (Monólogo de un bañista)”, por Luis Taboada (por la copia), pp. 107-111.
- “Doce doloras”, poemas, por Emilia Pardo Bazán, pp. 25-34.
- “Dolora”, poema, por Juan Neira, p. 90.
- “El calendario”, s/s, pp. [4]-[6].
- “El devoto de San Pedro”, “cuento”, por Luis A. Mestre, pp. 41-50.
- “El día de Santa Lucía”, por Luciano, pp. 94-97.
- “El gato enamorado”, “cuento” en verso, por R. Blanco, pp. 91-93.
- “El infierno callejero”, por Juan Neira Cancela, pp. 63-66.
- “El verdadero amor”, por Ramiro Blanco y Fernández, pp. 53-58.

- “Epigrama”, poema, por N. Pardo, p. 60.
- “Epigrama. El Diario del comerciante”..., poema, por A. J. Pereira, p. 79.
- “Epigramas”, poemas, por A. J. Pereira, p. 58.
- “Epigramas”, poemas, por N. Pardo, p. 52.
- “Epigramas”, poemas, por R. Blanco, p. 74.
- “Epigramas”, poemas, por N. Pardo, p. 76.
- “Epigramas”, poemas, por R. Blanco, p. 81.
- “¡Era verdad!...”, poema, por Oliveros, p. 67.
- “Festín y lágrimas”, por N. Pardo, pp. 68-74.
- “Ingrata...”, poema, por Jeronio, pp. 100-101.
- “Insomnio”, poema, por A. J. Pereira, pp. 51-52.
- “Juicio del año”, poema, por L. C., pp. [8]-[9].
- “La oración de una suegra”, poema, por N. Pardo, pp. 80-81.
- “Lección práctica”, poema, por Capuchín, p. 40.
- “Lo ideal y lo cierto”, poema, por J. M. de Alcántara, pp. 38-40.
- “Los pedigüeños”, por Luis Taboada, pp. 77-79.
- “Oriental”, poema, por Juan Neira Cancela, pp. 59-60.
- “Pensamientos”, s/s, pp. 105-107.
- “¿Qué hacer?”, poema, por Ramiro Blanco, p. 37.
- “¡Sábelo!”, poema, por R. Blanco, p. 62.
- “Serenata”, poema, por Emilia Calé Torres de Quintero, pp. 61-62.
- “Tristeza y alegría”, por R. Blanco, pp. 75-76.
- “Una reunión de confianza”, por N. Pardo, pp. 82-90.
- “Una súplica...”, poema, por Oliveros, pp. 104-105.
- “Un testamento modelo”, por N. Pardo, pp. 97-99.

E. P. B.

ALMANA

DE

LA CONCORDI

PARA

DIRIGIDO

NESTOR PARDO Y L

CON LA COLABORACION DE LAS SEÑORAS

Señoras D.ª Emilia Pardo Bazán y Doña Eu

de Quintero

Y LOS CONOCIDOS ESCRITORES GALLEGOS

Señores Alonso, Blanco, García Ferreiro, Garcia H

Neira Cancela, Pereira, Taboada, Leal, Lopez Dóriga

de Carballido, Otero Pedraio, Fernandez y Gonzalez

ia de M. Fernandez Lopez.

Constitución, 6.

ALMANAQUE

DE

LA CONCORDIA DE VIGO,

PARA 1879,

POR NESTOR PARDO Y LUCIANO CID,

CON LA COLABORACION DE ESCRITO

GALLEGOS.

A su que sirva
Emilia Pardo B.

Imprenta de M. Fernandez Dios.

Constitucion, 6.

EL CALENDARIO.

El Kalendario es una coordinacion de los meses y dias del año, con expresion de los que son festivos y feriados, para el buen uso de los que por él se rigen.

La etimología de Kalendario viene de Kalendas, con que los antiguos marcaban el primer dia de su mes cuando observaban la aparicion de la primera faz de la Luna, y las Kalendas se llaman así del verbo Kalo, segun observacion de varios hombres doctos en la materia, palabra que significa llamar; pues en esta primera observacion de la Luna, llamaban al pueblo los sacerdotes gentiles con dicha voz pronunciada cinco ó siete veces, para denotar la distancia de aquel dia al dia de la fiesta de las Nonas en que la Luna pasaba ya de su cuadratura creciente, y el dia de los Idus en que celebraban ya á la Luna en oposicion con el Sol.

El nombre de Mes toma su origen del significado *medir*, por medir cada uno el tiempo que la Tierra gasta en correr 30 grados, ó sea la duodécima parte del Zodiaco.

Enero debe su nombre á Jano, el dios de dos caras, á quien se dedicó, porque mira al tiempo pasado del año anterior y al tiempo futuro del año que empieza.

Febrero quiere decir purificatorio ó expiatorio; pues en sus doce primeros dias se ocupaban de ciertas ceremonias gentílicas expiatorias.

Marzo fué denominado así por Rómulo que lo dedicó á Marte de quien pretendia ser hijo.

Abril se titula de esta manera por estar consagrado á Venus Afrodio.

Mayo lo consagraban á los mayores ó ancianos, tomando de aquí su nombre.

Junio, dedicado á Juno, consorte de Júpiter, es denominado como la Diosa que lo patrocina.

Julio debe su orígen á Julio César cuando hizo la correccion del Kalendario.

Agosto toma el nombre de Augusto que le añadió un dia.

Por último, Setiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre, indican con su denominacion el lugar que ocupaban en el Kalendario formado por Romulo, y que constaba tan sólo de diez meses.

En otra ocasion hemos dicho ya cual es el origen del Kalendario, las variaciones que ha sufrido, y las diferentes clases existentes hoy, segun la religion observada por los que obedecen sus preceptos y sus leyes.

JUICIO DEL AÑO.

El año setenta y nueve,
Segun cuenta un adivino,
Bienes dará, y dará males
Como siempre ha sucedido.
Irá Marzo tras Febrero,
Otoño irá tras Estío,
Los pollos tras las pollitas
Y estas tras moñas y rizos.
En casa que no hagan falta,
Allí lloverán los hijos,
Mas no le lloverá á nadie
Una onza en el bolsillo.
Medrará más, el más osado,
No medrará nunca el tímido,
Que no es lo mismo decir:
Esto quiero, que esto es mio.
Del cobrar y del pagar
Será el sabor tan distinto,
Que el cobrar sabrá á turron
Y el pagar á cuerno frito.
Por comer nadie se apure,
Que con igual apetito,
El que no pueda de pavo
Se atracará de pepino.
Del.... viento dependerán
Empleados y destinos,
Y segun de donde sople
Así se molerá el trigo.
Fortuna harán más de cuatro
Sin saber de donde vino,
Y en manos de D. Jo.... ¡Zape!
La perderán más de cinco.
Pinto á la verdad desnuda
La antigua Grecia en sus mitos;

Mas ahora la pusieron
De la mentira el vestido.
Así, fiel á tal consigna.
Cubre el sexo femenino
Su cuerpo con ricas telas,
Que es embustero atavío.
Y como lo mismo tapan
Formas de hurí que de mico,
Para el hombre la mujer
Será viviente acertijo.
En París como en Marruecos,
En la China como en Vigo,
Por un sábio que naciere,
Nacerán diez mil pollinos.
La paz sólo está en el cielo,
Guerras habrá de continuo,
Que más zurra, mientras más,
Filantrópico es el siglo.
Tendrá cólera.... el que sea
Por su génio un basilisco,
Y si acaso el gas se escapa,
Habrá gran peste de fijo.
Todo el que se muera este año,
Será, si bien lo adivino,
Probo, sábio, virtuoso,
Fiel consorte y buen amigo.
Sobrarán sendo filósofos,
Sobrarán sendo científicos,
Que si tienen fé en Dios,
Tendrán gran fé en sí mismos.
Llóverán escomuniones
Contra prensa y periodismo,
Que así proceden los neos
En este ilustrado siglo.
Y aquí yo, triste viuda,
Pongo fin al vaticinio,
Segura de que saldrá
Cierto cuanto pronostico.

L. C.

AÑO RELIGIOSO.

COMPUTO ECLESIASTICO.

Aureo número.	18
Epacta.	VII
Indiccion romana	
Ciclo solar..	VII
Letra dominical.	E
Letra del martirologio romano.	g

FIESTAS MOVIBLES.

Domingo de septuagésima . . .	9 de Febrero.
Miércoles de Ceniza.	26 de idem.
Páscua de Resurreccion	13 de Abril.
Letanías.	19, 20 y 21 de Mayo
Ascension del Señor.	22 de idem.
Pascua de Pentecostés.	1 de Junio.
La Santísima Trinidad.	8 de idem.
Santísimo Corpus Christi. . . .	12 de idem.
Dominicas entre Pentecostés y Adviento.	25 de idem.
Primera dominica de Adviento . .	30 de Noviembre.

FIESTAS SUPRIMIDAS.

Páscua de Resurreccion, Pentecostés y Natividad	los dias segundo y tercero.

San Matias, apóstol.	21 de Febrero.
San Felipe y Santiago, apóstol . .	1 de Mayo.
La Invencion de la Santa Cruz. .	3 de id.
San Antonio de Pádua.	13 de Junio.
San Juan Bautista.	24 de id.
Santa Ana, Madre de Nuestra Señora.	26 de Julio.
San Lorenzo, mártir.	10 de Agosto.
San Bartolomé, apóstol.	24 de id.
[illegible], apóstol.	21 de Setiembre.
San Miguel Arcángel.	29 de id.
San Simon y San Judas, apóstoles.	28 de Octubre.
San Eugenio, arzobispo de Toledo.	15 de Noviembre.
San Andrés, apóstol.	30 de id
San Tomás, apóstol.	21 de Diciembre.
San Silvestre, papa y mártir. . .	31 de id.

TÉMPORAS.

I el 5, 7 y 8 de Marzo.
II el 4, 6 y 7 de Junio.
III el 17, 19 y 20 de Setiembre.
IV el 17, 19 y 20 de Diciembre.

Dias en que se saca ánima.

En Febrero. . dia 9.
En Marzo. . . dias 4, 15, 16 y 23.
En Abril. . . dias 4, 5 y 16.
En Junio. . . dias 5 y 7.

AÑO ASTRONÓMICO.

En *Acuario*, el 20 de Enero.
En *Piscis*, el 19 de Febrero.
En *Aries*, el 21 de Marzo.
En *Tauro*, el 19 de Abril.
En *Géminis*, el 20 de Mayo.
En *Cancer*, el 21 de Junio.
En *Leo*, el 22 de Julio.
En *Virgo*, el 22 de Agosto.
En *Libra*, el 22 de Setiembre.
En *Escorpio*, el 23 de Octubre.
En *Sagitario*, el 22 de Noviembre.
En *Capricornio*, el 20 de Diciembre.

ESTACIONES.

PRIMAVERA.	Empieza el 20 de Marzo á las 8 y 30 m. t.
VERANO. .	Empieza el 21 de Junio á las 5 y 20 m. t.
OTONO. . .	Empieza el 22 de Setiembre á las 7 y 30 m. t.
INVIERNO. .	Empieza el 21 de Diciembre á la 1 y 28 m. n.

ECLIPSES.

Enero 22.—Anular de Sol *invisible* en España. Principia en la Tierra á las 9 h. 20 m. y termina á las 10 h. y 40 m.

Julio 19.—Anular de Sol, *visible* en S. Fernando. Principia á las 5 h. y 45 m.; termina á las 11 h. y 33 m.

VELACIONES.

Se abren el 7 de Enero y 21 de Abril.
Se cierran el 25 de Febrero y 29 de Noviembre.

LETANÍAS.

Mayores el 25 de Abril.
Menores el 19, 20 y 21 de Mayo.

ENERO tiene 31 dias.

1 Miér. † *La Circuncision del Señor.*
Cuarto crec. á 1 h. 44 m. de la madrug. en Aries.
2 Juev. san Isidoro obispo y mátir.
3 Vier. san Antero, papa, y san Daniel, mrs.
4 Sáb. san Aquilino.
5 Dom. san Telesforo, papa y mr.
6 Lun. † *La Adoracion de los santos Reyes, Melchor, Gaspar y Baltasar.*
7 Mart. san Julian, mr., y san Teodoro, monge.
(*Abrense las velaciones*)
8 Miérc. san Luciano y comps. mrs. y s. Severino abad.
Luna llena á 11 h. 34 m. de la noche en Cáncer.
9 Juev. san Julian mr. y su esposa santa Basilisa.
10 Vier. san Nicanor, san Gonzalo y san Guillermo.
11 Sáb. san Higinio, papa y mr.
12 Dom. I. san Benito abad y conf.
13 Lun. san Gumersindo, mr.
14 Mart. san Hilario, ob. y conf.
15 Miér. san Pablo y san Mauro abad.
16 Juev. san Marcelo y san Fulgencio.
17 Vier. san Antonio Abad y santa Estefanía.
18 Sáb. La Cátedra de san Pedro en Roma y sta. Prisca.
19 Dom. II. El Dulce Nombre de Jesús y san Canuto.
20 Lun. san Fabian y san Sebastian.—(*Sol en Acuario.*)
21 Mart. santa Inés y san Fructuoso.
22 Miérc. san Vicente y san Anastasio.
Luna nueva á 11 h. y 38 m. de la noche en Acuario,
Frío y hielos. *Eclipse anular de sol invisible.*
23 Juev. san Ildefonso y san Raimundo.
24 Vier. Ntra. Sra. de la Paz y s. Timoteo, ob. de Efeso.
25 Sáb. La Conversion de s. Pablo apóst. y sta. Elvira.
26 Dom. III. san Policarpo y santa Paula.
27 Lun. san Juan Crisóstomo y s. Julian y comps. mrs.
28 Mart. san Tirso y la aparicion de santa Inés.
29 Miér. san Francisco de Sales, ob. y san Valero, ob.
30 Juev. san Lesmes, abad y santa Martina.
Cuart. meng. á 11 h. 32 m. de la noche en Tauro.
31 Vier. san Pedro Nolasco, santas Marcela y Luisa.

FEBRERO tiene 28 dias.

1 Sáb. san Ignacio, santa Brígida y san Cecilio.
2 Dom. IV. La Purificacion de Nuestra Señora.
3 Lun. san Blás y el beato Nicolás de Longobardo.
4 Márt. santos Andrés Corsino y José de Leonisa.
5 Miérc. sta. Agueda, san Felipe de Jesus, san Pedro Bautista, san Martin de la Ascension, san Francisco de san Miguel.
6 Juev. santa Dorotea.
7 Vier. s. Romualdo y s. Ricardo, rey de Inglaterra.
Luna llena á la 1 h. 28 m. de la tarde en Leo. Nubes.
8 Sáb. san Juan de Mata.
9 Dom. *de Septuagésima.* Santa Polonia. *Anima.*
10 Lun. santa Escolástica y san Guillermo.
11 Mart. san Saturnino.
12 Miérc. santa Olalla.
13 Juev. san Benigno y santa Catalina de Rizzis.
Cuarto menguante á 6 h. y 40 m. de la m. en Escorpio
14 Vier. san Valentin y el Beato Juan Bautista.
15 Sáb. santos Faustino y Jovita.
16 Dom. *de Septuagésima.* San Julian y 5000 c. ms.
17 Lun. s. Julian Capadocia, s. Claudio, sta Constanza.
18 Márt. s. Eladio, arzob. de Toledo y san Simeon.
19 Miérc. s. Alvaro de Córdoba, san Gavino y san Conrado. *Sol en Piscis.*
20 Juev. san Leon y san Eleuterio.
21 Vier. san Félix y san Maximiniano.
Luna nueva á las 3 h. 50 ms. de la tarde en Piscis.
22 Sáb. La Cátedra de san Pedro y san Pascasio.
23 Dom. *de Quincuagésima.* S. Pedro Damiano, santa Marta, santa Margarita de Cortona, san Florencio y santa Isabela.
24 Lun. san Matías y san Modesto.
25 Márt. san Cesáreo.—(*Ciérranse las velaciones.*)
26 Miérc. *de Ceniza.* San Alejandro.
(*No se puede comer carne.*)
27 Juev. san Baldomero.
Cuarto creciente á las 7 h. 40 m. de la t. en Géminis.
28 Vier. s. Roman, s. Macario (*No se puede comer carne*

MARZO tiene 31 dias.

1 Sáb. El santo Angel de la Guarda y san Rosendo.
2 Dom. *primero de Cuaresma.* San Lucio.
3 Lun. san Emeterio y san Celedonio.
4 san Nestor, papa, y san Casimiro. *Anima.*
5 Miérc. san Eusebio. *Témpora.*
6 Juev. santos Victor y Victoriano, santa Coleta.
7 Vier. santo Tomás de Aquino y santa Perpétua. *Témpora.* (*No se puede comer carne.*)
8 Sáb. san Juan de Dios y san Julian. *Témpora.* Luna llena á la 1 h. 56 m. de la madrugada en Virgo.
9 Dom. *segundo de Cuaresma.* santa Francisca.
10 Lun. san Meliton.
11 Márt. san Eulogio y santa Aurea.
12 Miérc. san Gregorio.
13 Juev. san Leandro, san Salomon y san Rodrigo.
14 Vier. La Traslacion de sta Florentina y stá. Matilde (*No se puede comer carne.*)
15 Sáb. san Longinos y san Raimundo. *Anima.* Cuarto menguante á 3 h. 28 m. t. en Sagitario.
16 Dom. *tercero de Cuaresma.* San Julian. *Anima.*
17 Lun. san Patricio.
18 Márt. san Gabriel Arcangel.
19 Miérc. san José, esposo de Nuestra Señora.
20 Juev. san Niceto, ob. y santa Eufemia.
21 Vier. san Benito. (*No se puede comer carne.*) *Sol en Aries.*—PRIMAVERA.
22 Sáb. san Deogracias. Luna nueva á las 8 h. 51 m. de la mañana en Aries.
23 Dom. *cuarto de Cuaresma.* san Victoriano. *Anima*
24 Lun. san Simeon y san Agapito.
25 Márt. † *La Anunciacion de Ntra. Señora y Encarnacion del Hijo de Dios*, y s. Dimas el buen Ladron.
26 Miérc. s. Braulio y s. Teodoro.
27 Juev. s. Ruperto.
28 Vier. s. Casto, s. Doroteo y s. Sisto III.—*Vigilia.*
29 Sab. s. Eustasio, ob. y s. Sisto.
30 Dom. *de Pasion*, s. Juan Clímaco y s. Quirino.
31 Lun. Sta. Balbina y s. Amadeo.

ABRIL tiene 30 dias.

1 Mart. san Venancio.
2 Miér. san Francisco de Paula y sta. Maria Egipciaca.
3 Juev. s. Ulpiano, s. Pancracio y s. Benito de Palermo
4 Vier. Los dolores de Ntra. Señora y s. Isidoro.—*Anima.*—(No se puede comer carne)
5 Sáb. san Vicente Ferrer, santa Emilia.—*Anima.*
6 Dom. *de Ramos*, san Celestino.
Luna llena á 10 h. y 11 m. de la mañana en Libra.
7 Lun. san Ciriaco y san Epifanio.
8 Mart. san Dionisio.
9 Miér. sta. Casilda, sts. Silvestre y Cucufato. (No se puede comer carne en estos cuatro dias.)
10 Juev. *Santo* san Daniel y san Ezequiel.
11 Vier. *Santo* san Leon.
12 Sáb. *Santo* san Vitor y san Cenon.
13 Dom. *Pascua de Resurreccion.* s. Hermenegildo.
Cuarto meng. á 1 h. y 56 m. de la m. en Capricornio.
14 Lun. s. Tiburcio, s. Valeriano y s. Pedro Gonzalez Telmo.
15 Mart. stas. Basilisa y Anastasia.
16 Miér. sto. Toribio y sta. Engracia.—*Anima.*
17 Juev. s. Aniceto y la beata Maria Ana de Jesús.
18 Vier. san Eleuterio y san Perfecto.
19 Sáb. san Hermógenes y s. Vicente. *Sol en Tauro.*
20 Dom. *Cuasimodo.* sta. Inés. *Abrense las velaciones*
21 Lun. san Anselmo.
Luna nueva á 1 h. y 42 m. de la m. en Tauro.
22 Mart. san Sotero y san Cayo.
23 Miér. san Jorge mart.
24 Juev. s. Gregorio y s. Fidel. En el obispado de Tuy la festividad de san Pedro Gonzalez Telmo.
25 Vier. san Marcos evang. y s. Aniano.—*Letanías.*
26 Sáb. san Cleto y san Marcelino
27 Dom. stos. Toribio, Anastasio y Pedro Armengol.
28 Lun. san Prudencio ob. y san Vidal.
29 Mart. san Pedro de Verona.
Cuarto crec. á las 2 h y 2 m. de la m. en Leo.
30 Miér. sta. Catalina s. Indalecio y s. Pelegrin.

MAYO tiene 31 dias.

1 Juev. san Felipe y Santiago, apóstoles.
2 Vier. s. Atanasio, ob. y s. Segundo. Anivers por los mrs. de la libertad Española en Madrid. Fiesta.
3 Sáb. La Invencion de la santa Cruz.
4 Dom. El Patrocinio de s. José y sta. Mónica.
5 Lun. s. Pio V.
6 Mart. san Juan Ante-Port-Latinam.
Luna llena á 5 h. y 59 m. de la t. en Escorpio.
7 Miér. s. Estanislao.
8 Juev. La Aparicion de san Miguel Arcángel.
9 Vier. san Gregorio Nacianceno.
10 Sáb. san Antonino, arzobispo de Florencia.
11 Dom. s. Mamerto y el beato Francisco Gerónimo.
12 Lun. santo Domingo de la Calzada.
13 Mart. san Pedro Regalado.
Cuarto meng. á 2 h. 22 m. de la tarde en Acuario.
14 Miér. san Bonifacio, san Víctor y santa Corona.
15 Juev. san Isidro Labrador y san Torcuato.
16 Vier. san Juan Nepomuceno y san Ubaldo.
17 Sáb. san Pascual Bailon.
18 Dom. S. Félix de Cantalicio y s. Venancio.
19 Lun. S. Pedro Celestino, sta. Pudenciana y s. Ivon.
Letania.
20 Mart. S. Bernardino de Sena.—*Sol en Géminis.*
21 Miérc. santa María de Socors.—*Letania.*
Luna nueva á 5 h. y 37 m. de la tarde en Tauro.
22 Juev. † *La Ascension del Señor* y sta. Rita de Casia.
23 Vier. La Aparicion de Santiago.
24 Sáb. san Robustiano.
25 Dom. san Gregorio VII y san Urbano.
26 Lun. san Felipe Neri y la Invencion de s. Ildefonso.
27 Mart. san Juan.
28 Miérc. san Justo y san German.—Cuarto creciente á 11 h. 23 m. del dia en Virgo.
29 Juev. san Maximino.
30 Vier. san Fernando, rey de España.
31 Sáb. La Vírgen Santísima del Amor hermoso y santa Petronila.—*Vigilia con abstinencia de carne.*

JUNIO tiene 30 dias.

1 Dom. *Pascua de Pentecostés.* El SANTISIMO CRISTO DE LAS VICTORIAS.—Fiesta en Vigo.
2 Lun san Marcelino, s Pedro y s. Juan de Ortega.
3 Márt. san Isaac y santa Clotilde.
4 Miérc. san Francisco Caracciolo y santa Saturnina. *Témpora.*—Luna llena á 1 h. 22 m. de la madrug.
5 Juev. san Bonifacio.- *Anima.*
6 Vier. san Norberto.
Témpora.
7 Sáb. san Pedro y compañeros mártires.
Témpora.—Anima.
8 Dom. I. La Santísima Trinidad y san Salustiano.
9 Lun. san Primo y san Feliciano.
10 Márt. san Críspulo, san Restituto y sta. Margarita.
11 Miérc. san Bernabé.—Cuarto menguante á las 4 horas 43 m. de la madrugada en Piscis.
12 Juev. † *Santísimo Corpus Christi* y san Onoira.
13 Vier. san Antonio de Padua.
14 Sáb. san Basilio el Magno.
15 Dom. II. san Vitor, san Modesto y santa Corona.
16 Lun. san Quiríco, santa Julia y san Aureliano.
17 Márt. san Manuel y el beato Pablo de Arezo.
18 Miérc san Marco y san Marceliano.
19 Juev. san Gervasio y san Protasio.—Luna nueva á las 8 h. y 6 m. de la mañana en Géminis.
20 Vier. El Santísimo Corazon de Jesus y s. Silverio.
21 Sáb. san Luis Gonzaga y san Eusebio.
Sol en Cáncer.—ESTIO.
22 Dom. III. san Paulino ob. y san Acacio.
23 Lun. san Juan.
24 Márt. La Natividad de san Juan Bautista.
25 Miérc. san Guillermo, san Eloy y san Próspero.
26 Juev. san Juan, san Pablo y san Pelayo.
27 Vier. san Zoilo.—Cuarto creciente á las 5 h. y 43 m. de la mañana en Libra.
28 Sáb. san Leon II.—*Vigilia con abstinencia de carne.*
29 Dom. IV san Pedro y san Pablo.
30 Lun. El Purísimo Corazon de María y san Marcial.

JULIO tiene 31 dias.

1 Márt. san Casto y san Secundino.
2 Miérc. La Visitacion de Nuestra Señora.
3 Juev. san Trifon.—Luna llena á las 9 h. y 24 m. del dia en Capricornio.
4 Vier. san Laureano.
5 Sáb. santa Zoa y san Miguel de los Santos.
6 Dom. V. La festividad de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo y santa Lucia.
7 Lun. san Fermin, san Claudio y san Odon.
8 Márt. santa Isabel, reina de Portugal.
9 Miérc. san Cirilo.
10 Juev. santa Amalia y santa Rufina.
11 Vier. san Pío I.—Cuarto menguante á las 8 h. y 41 ms. de la tarde en Aries.
12 Sáb. s. Juan Gualberto y santa Marciana.
13 Dom. VI. san Anacleto.
14 Lun. san Buenaventura.
15 Márt. san Enrique, emperador, y san Camilo.
16 Miérc. El Triunfo de la Santa Cruz y Ntra. Sra. del Cármen.
17 Juev san Alejo y santa Generosa.
18 Vier. santa Sinforosa, santa Marina y san Federico.
19 Sáb. santas Justa y Rufina.
Eclipse anular de Sol visible.
Luna nueva á las 8 h. 52 m. de la tarde en Cáncer.
20 Dom. VII. san Elias, sta. Librada y sta. Margarita.
21 Lun. santa Práxedes.
22 Márt. sta. María Magdalena—*Sol en Leo.* CANICULA
23 Miérc. san Apolinar y san Liborio.
24 Juev. santa Cristina y san Francisco Solano.
25 Vier. † *Santiago Apóstol, Patron de España.*
26 Sáb. santa Ana, Madre de Nuestra Señora.—Cuarto creciente á las 10 h. y 22 m. de la noche en Escorpio.
27 Dom. VIII. san Pantaleon.
28 Lun. san Victor, san Inocencio y san Nazario.
29 Márt. santa María y san Félix.
30 Miérc. san Abdon y san Senen.
31 Juev. san Ignacio de Loyola.

AGOSTO tiene 31 dias.

1 Vier. san Pedro Ad-víncula y s. Félix.
2 Sáb. Ntra. Sra. de los Angeles.
Luna llena á 6 h. y 19 m. de la tarde en Acuario.
3 Dom. IX. La Inv. de s. Estéban.
4 Lun. santo Domingo de Guzman.
5 Mart. Ntra. Sra. de las Nieves.
6 Miér. La Transfigurac. del Sr., stos. Justo y Pastor.
7 Juev. san Cayetano y s. Estéban.
8 Vier. san Ciriaco.
9 Sáb. san Román.
10 Dom. X. san Lorenzo y sta. Filomena. (En Pontevedra la fiesta de la Divina Peregrina.)
Cuarto menguante á 1 h. 56 m. de la tarde en Tauro
11 Lun. san Tiburcio y santa Susana.
12 Mart sta. Clara.
13 Miér. san Casiano, ob. y s. Hipólito.
14 Juev. s Eusebio. *Vigilia con abstinencia de carne.*
15 Vier. † *La Asuncion de Ntra. Sra.* Fiesta en Vigo.
16 Sáb. san Roque y san Jacinto
17 Dom. XI. san Joaquin Padre de Nuestra Señora.
Luna nueva á las 7 h. y 57 m. de la mañana en Leo.
18 Lun. san Agapito, mártir y santa Elena.
19 Márt. san Luis, san Mariano Solitario y san Magin.
20 Miérc. san Bernardo y san Samuel.
21 Juev. santa Basa y san Maximiano.
22 Vier. san Sinforiano y san Fabriciano.—*Sol en Virgo.*
23 Sáb. san Felipe Benicio.
24 Dom. XII. El Santísimo Corazon de la Vírgen María y san Bartolomé.—Cuarto creciente á las 2 h. y 58 ms. de la madrugada en Segitario.
25 Lun. san Luis, rey de Francia.
26 Márt. san Ceferino.
27 Miérc. san Rufo, obispo.
28 Juev. san Agustin.
29 Vier. La Degollacion de san Juan Bautista.
30 Sáb. santa Rosa de Luna.
31 Dom. XIII. san Ramon Non nato, confesor.—Luna llena á las 6 h. y 44 ms. de la mañana en Piscis.

SETIEMBRE tiene 30 dias.

1 Lun. san Gil y stos. Vicente y Leto.
2 Mart. san Antolin y s. Esteban, rey de Hungria
SALE LA CANICULA.
3 Miérc. san Ladislao.
4 Juev. santas Cándida, Rosa de Viterbo y Rosalia.
5 Vier. san Lorenzo Justiniano.
6 Sáb. san Eugenio.
7 Dom. XIV. santa Regina, vírgen y mártir.
8 Lun. † *La Natividad de Nuestra Señora* y s. Adrian.
Cuarto meng, á 6 h. 44 m. de la mañana en Piscis.
9 Mart. san Gorgonio y santa María de la Cabeza.
10 Miérc. san Nicolás de Tolentino.
11 Juev. san Proto y san Jacinto.
12 Vier. san Leoncio.
13 Sáb. san Felipe.
14 Dom. XV. El Dulce Nombre de María y la Exaltacion de la Santa Cruz.
15 Lun. san Nicomedes.
16 Mart. san Rogelio, san Cornelio y san Cipriano.
Luna nueva á 5 h. 43 m de la tarde en Virgo.
17 Miérc. Las Llagas de san Francisco de Asis y san Pedro de Arbués.—*Témpora.*
18 Juev. santo Tomás de Villanueva.
19 Vier. san Genaro.—*Témpora.*
20 Sáb. san Eustaquio.—*Témpora.*
21 Dom. XVI. Los Dolores gloriosos de Ntra Señora y san Mateo.
22 Lun. san Mauricio.—*Sol en Libra* —OTOÑO.
Cuarto crec. á 9 h. y 6 m de la mañana en Sagitario
23 Mart. san Lino, p. y santa Tecla.
24 Miérc. Nuestra Señora de las Mercedes.
25 Juev. san Lope.
26 Vier. san Cipriano y santa Justina.
27 Sáb. san Cosme y san Damian.
28 Dom. XVII. san Wenceslao, mr. y santa Eustaquia
29 Lun. La Dedicacion de san Miguel Arcángel.
30 Mart. san Gerónimo y santa Sofía.
Luna llena á las 9 h. y 4 ms. de la tarde en Aries.

OCTUBRE tiene 31 dias.

1 Miérc. El santo Angel Custodio de España.
2 Juev. san Saturio y san Olegario.
3 Vier. san Cándido y san Gerardo.
4 Sáb. san Francisco de Asis y santa Aurea.
5 Dom. XVIII. Ntra. Señora del Rosario y s. Froilan.
6 Lun. san Bruno.
7 Márt. san Marcos y san Sergio.
8 Miérc. santa Brígida y san Demetrio.—Cuarto menguante á la una y 30 m. de la noche en Cáncer
9 Juev. san Dionisio Areopajita.
10 Vier. san Francisco de Borja y san Luis Beltran.
11 Sáb. san Fermin y san Nicasio, obispo.
12 Dom. XIX. Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, san Félix y san Cipriano.
13 Lun. san Eduardo y san Fausto.
14 Márt. san Calixto.
15 Mièrc santa Teresa de Jesús.—Luna nueva á las 2 h. y 56 ms. de la madrugada en Libra.
16 Juev. san Galo, santa Adelaida y san Florentino.
17 Vier. santa Eduvigis.
18 Sáb. san Lucas Evangelista.
19 Dom. XX. san Pedro de Alcántara.
20 Lun. san Juan Cancio y santa Irene.
21 Márt. santa Ursula y san Hilarion.
22 Miérc. santa Maria Salomé.—Cuarto creciente á las 6 h. y 5 ms de la tarde en Capricornio.
23 Juev. san Pedro Pascual.

Sol en Escorpio.

24 Vier. san Refael Arcángel.
25 Sáb. san Crisanto.
26 Dom. XXI. san Evaristo, papa.
27 Lun. san Vicente y santa Sabina.
28 Márt. san Simon y san Judas Tadeo.
29 Miérc. san Narciso, ob. y santa Eusebia.
30 Juev. san Claudio.—Luna llena á la una y 56 ms. de la tarde en Tauro.
31 Vier. san Quintin mártir y santa Lucila, virgen.

Vigilia.

NOVIEMBRE tiene 30 dias.

1 Sáb. † *La Fiesta de todos los Santos.*
2 Dom. XXII. La Conmemoracion de los fieles difuntos y santa Eustaquia.
3 Lun. Los innumerables mártires de Zaragoza.
4 Márt. san Cárlos Borromeo y santa Modesta.
5 Miérc. s. Zacarias y sta. Isabel, padres del Bautista
6 Juev. san Severo y san Leonardo.
7 Vier. san Antonio y san Florencio, obispo.—Cuarto menguante á las 5 h. y 42 m. de la tarde en Leo.
8 Sáb. san Severiano.
9 Dom. XXIII. El Patrocinio de Ntra. Sra., s. Sotero y san Teodoro.
10 Lun. san Andrés Avelino.
11 Màrt. san Martin.
12 Miérc. san Diego de Alcalá y san Millan, abad.
13 Juev san Eugenio, san Estanislao y san Homobono.
14 Vier. san Serapio mártir y san Lorenzo.—Luna nueva á las 12 h. y 25 m. del dia en Escorpio.
15 Sáb. san Eugenio I.
16 Dom. XXIV. san Rufino.
17 Lun. santa Gertrudis la Magna.
18 Márt. La Dedicacion de la Basílica de san Pedro.
19 Miérc. santa Isabel.
20 Juev. san Félix de Valois.—Cuarto creciente á las 6 h. y 42 m. de la mañana en Acuario.
21 Vier. La Presentacion de Nuestra Señora, san Rufo y san Esteban.
22 Sáb santa Cecilia.

Sol en Sagitario.

23 Dom. XXV. san Clemente.
24 Lun. san Juan de la Cruz, confesor.
25 Márt santa Catalina.
26 Miérc. Los Desposorios de Nuestra Señora.
27 Juev. san Facundo y san Primitivo.
28 Vier. san Gregorio III. papa y s. Jácome de la Marca Luna llena á las 8 h. 44 m de la mañana en Géminis
29 Sáb. san Saturnino.
30 Dom. I DE ADVIENTO. san Andrés.

DICIEMBRE tiene 31 dias.

1 Lun. Santa Natalia.
2 Mart. sta. Bibiana, san Pedro Crisólogo y sta. Elisa.
3 Miérc. s. Francisco Javier, s. Claudio y sta. Hilaria.
4 Juev. sta Bárbara.
5 Vier. san Sábas y san Anastasio.—*Vigilia.*
6 Sáb. san Nicolás de Bari.—*Vigilia.*
Cuarto menguante á 7 h. 30 m. de la m. en Virgo.
7 Dom. II DE ADVIENTO. san Ambrosio.
8 Lun. † *La Purísima Concepcion de Nuestra Señora*
9 Márt. santa Leocadia.
10 Miérc. Nuestra Señora de Loreto y san Melquiades.
11 Juev. san Dámaso.
12 Vier. Ntra. Sra. de Guadalupe y s. Donato.-*Vigilia*
13 Sáb. santa Lucía.—*Vigilia.*
Luna nueva á 10 h. 51 m. de la noche en Sagitario.
14 Dom. III DE ADVIENTO. san Nicasio y san Arsenio.
15 Lun. san Eusebio y san Ireneo.
16 Márt. san Valentin.
17 Miérc. san Lázaro y s. Francisco de Sena.—*Témpora.*
18 Juev. Nuestra Señora de la O.
19 Vier. san Nemesio.—*Témpora.*—*Vigilia.*
20 Sáb. santo Domingo de Silos.—*Témpora.*—*Vigilia.*
Sol en Capricornio.—INVIERNO.—Cuarto creciente á las 11 h. y 3 ms. en Piscis.
21 Dom. IV DE ADVIENTO. santo Tomás.
22 Lun. san Demetrio.
23 Márt. santa Victoria.
24 Miérc. san Gregorio.—*Vigilia con abstinencia de carne.*
25 Juev. † *La Natividad de Nuestro Señor Jusucristo.* y san Anastasio.
26 Vier. san Esteban Proto-mártir.
27 Sáb. san Juan apóstol y evangelista.
28 Dom. Los Santos Inocentes.—Luna llena á 4 h. y 2 minutos de la mañana en Cáncer.
29 Lun. santo Tomás Cantuariense.
30 Márt. La Traslacion de Santiago apóstol y s. Sabino.
31 Miérc. san Silvestre.

DOCE DOLORAS.

I.

(ENERO.)

LA NEVADA.

—Madre mia, la nieve no cesa
y estoy aterido.
—A mi seno, á mis brazos amantes
arrímate, hijo.

—

Con lijeros vellones la nieve
alfombra el camino,
y suave y pausada, corona,
montañas y riscos.

—

Al rayar de la aurora en los cielos
el pálido brillo,
hijo y madre, que cubre la nieve,
no tienen ya frio.

II.

(FEBRERO.)

LA MÁSCARA.

Dime, máscara hechicera,
que cruzando vas lijera
los salones,
¿qué se esconde en tu mirada,
que así atiza, descuidada,
mis pasiones?

—

Un wals..... una vuelta zóla!
Nos arrastra ya la ola
del gentio.
¡Por qué amante no se agita
ese pecho, que palpita
junto al mio!

—

No respondes? Yo te adoro!
Esta música..... ese coro
de alegria!
¿Nó resuenan en tu pecho?
¡Esta mano, que yo estrecho
siento fria!

—

Qué silencio tan helado!
Saber quiero tu pasado,
tu secreto!
Tu antifáz, por Dios, levanta!
¡Ah..... por fin! una garganta.....
de esqueleto!!

III.

(MARZO.)

CENIZA.

Al lucir el dia
brumoso y velado
iban ya las salas
desiertas quedando.
Cuando de la fiesta
las claras bugías por fin se apagaron,
de ardientes palabras
tibios aún los lábios,
marchitas las flores
del rico tocado,

dirijióse al templo
cubiertas sus galas con fúnebre manto.

—

El templo se erguia
triste y solitario;
volteaba el bronce
los fieles llamando,
y ante el ara, un clérigo
de cabello blanco
con turbia ceniza
sellaba la frente de humildes cristianos.

—

La mujer hermosa
con los ojos bajos
y quizá sintiéndose
en un mundo extraño,
con lentas pisadas
íbase acercando,
y al fin la ceniza
empaña su frente de terso alabastro.

—

De pronto dió un grito
hondo y sobrehumano:
del buen sacerdote
por su cútis pálido
cual hierros candentes
los dedos pasaron:
y en letras de fuego
dejaran escrito tan sólo: *Pecado.*

IV.

(ABRIL.)

PÁSCUA.

Pasó el invierno oscuro,
y perezosas

las horas transcurrieron
de sus veladas:
pasáronse las noches
tempestüosas
y los granizos duros
y las heladas.
Concierto de armonías,
olor de flores,
lluvia benigna y mansa,
nacientes nidos,
murmullos en la selva,
luz y colores,
y árboles, de sus hojas
ya revestidos,
todo respira en torno
júbilo santo
en la de primavera
páscua bendita:
naturaleza borda
su mejor manto
para envolver á Cristo
que resucita!

V.

(MAYO.)

LA ROSA.

—A quién llevas, niña mia,
cuando apenas raya el dia,
esa rosa?—No lo ves?
Toda rosa, en este mes,
es de la Vírgen María.

—Dámela.—No ha de brillar
sino puesta en el altar.
—Mi pasion la solicita.

—Tomadla, Vírgen bendita,
que á vos sóla la he de dar.

—¡Rapazuela desdeñosa!
Pues me acojes orgullosa,
juro que nunca en mi vida
podrá ser mi prometida,
sinó quien me dé esa rosa.

¡Suceso admirable y nuevo!
Casi á narrar no me atrevo;
que al juramento liviano,
la Vírgen tendió la mano,
y dió la rosa al mancebo.

Años despues, en olor
de santo, y en grande honor
del pueblo, un monje moria,
y al espirar oprimia
en sus lábios una flor.

VI.

(JUNIO.)

EL CEREZO.

A la boca del hondo precipicio
del cerezo tendíase una rama,
y entre denso follaje, rojas piñas
en ella maduraban.
Al pasar ante el árbol solitario
miró la dulce fruta la aldeana,
y el mozo labrador, que la seguia,
fué en pos de su mirada.
Mil veces osciló sobre el abismo:
ya con su peso el árbol se inclinaba.

pero al fin, las cerezas mas maduras
llevar logró á su amada.....

—

Pasó Junio, y un año, y tornó Junio,
y vistióse el cerezo de escarlata,
y otra vez la doncella vió la fruta
y la miró con ánsia.....
Pero el mancebo, que á la moza linda
galante y decidor acompañaba,
al pasar cabe el hondo precipicio,
sagaz volvió la cara.

VII.

(JULIO.)

EL PESCADOR.

Va á bajar el sencillo pescador pobre
á los negros abismos del mar salobre,
en busca de mariscos, que allá en la villa
venderà palpitantes en su cestilla.

—

De las olas dormidas entre el sosiego
tendia el sol poniente cintas de fuego,
y las profundas aguas, que resplandecen,
al abrasado cuerpo frescor ofrecen.
El pescador, de pronto, se hundió en el seno
del azul y brillante crisol sereno,
y vió al fondo corales, nácar y perlas,
y la diestra alargando, probó á cogerlas.

—

En vez de algas que cubren la dura roca
de mujer un rizado cabello toca;
y ve formas suaves, que se deslizan,
y pupilas verdosas, que magnetizan.

—

Yo no sé si serian acaso antojos.

del pescador, las luces de aquellos ojos,
ni sé si de las perlas logró algun fruto;
sé solo que su madre viste de luto.

VIII.

(AGOSTO.)

LAS ESPIGAS.

Segad con buen ánimo:
las rubias espigas
del campo á los bordes
la dorada cabeza ya inclinan.
Cual labio entreabierto
de cándida niña
descubren los granos
como dientes la alegre sonrisa.
Segad, y con brio
atad las gavillas:
¡al carro con ellas,
que ya melancólico canta y rechina!

—

Mujer con dos niños
de negro vestida,
no temas: Dios dice
que siempre olvidadas dejemos espigas.
Recoge en la falda
las mieses perdidas:
tus hijos con llanto,
habrán de pedirte su pan cada dia.

IX.

(SETIEMBRE.)

EL RACIMO DE UVAS.

El oscuro racimo, pendiente

del tallo nudoso.
quiere en vano ocultar su dulzura
bajo el verde toldo.
Gorriones parleros y avispas
y tábanos roncos,
de sus granos de púrpura beben
el zumo de oro.
¡Oh feliz, si á las aves del cielo
cediese tan solo
aquel néctar suave, encerrado
en túrgido globo!
Mas vendrán los patanes y mozas,
y en lagares hondos,
con los piés forzaránle á que suelte
sus jugos á chorro.

—

Y más tarde entre paz y silencio,
y en el negro fondo
del tonel, será el muerto racimo
licor generoso.

X.

(OCTUBRE.)

LAS CASTAÑAS.

Gime el viento en las montañas;
de las míseras cabañas
el techo pajizo humea,
y los niños de la aldea
están asando castañas.
Ninguno á chistar se atreve:
de hoja seca y musgo leve
sobre la crujente alfombra
del bosque en la espesa sombra
chispea la hoguera breve.

¡Breve tambien fué el contento!
Era de un viejo avariento
la oscura fruta sabrosa,
y dió á la turba gozosa
con el báculo escarmiento.

—

La hoguera ya moribunda,
en la soledad profunda
despide rauda centella,
y á veces, fugáz destella,
y de luz el bosque inunda.
Y las saltonas castañas
fingen mil formas estrañas
al pálido resplandor
y, estallando de calor,
se descubren sus entrañas.

—

En la noche de aquel dia
mas de un niño que dormia
vió sus castañas ansiadas
solas y carbonizadas
allá en la selva sombria.

XI.

(NOVIEMBRE.)

EL DIA DE DIFUNTOS.

Viuda linda y lozana,
la yerba del Campo-Santo
regaste por la mañana
con llanto.

—

Por la tarde, á tu cancilla
se arrimó gallardo mozo,

y le escuchaste sencilla
con gozo.

—

A la noche, mientras zumba
el aire lúgubre y quedo
pensaste en aquella tumba
con miedo.

—

Y cuando el sol se despierta
te halló la gente, tendida
en el umbral de tu puerta,
sin vida.

XII.

(DICIEMBRE.)

NOCHE BUENA.

Todos en la casa lloran
cabe un ataud pequeño
en que sobre flores blancas
de un pálido niño tendido está el cuerpo.
Fuera, se escuchan alegres
los cánticos é instrumentos,
y con júbilo profundo
de Dios la venida celebran los pueblos.
Hasta en el oscuro establo
gozosos muerden el heno
mula y buey, porque recuerdan
que á Cristo prestaron calor con su aliento.
Y los ángeles, cantando
en las alturas *laus Deo*,
baten palmas y se rien
porque de la tierra llegó un compañero.

EMILIA PARDO BAZAN.

ARTÍCULO PARA UN ALMANAQUE.

Pésame en el alma no tener la gracia del malogrado autor de *Los Cachivaches de antaño*, para bosquejar aquí de mano maestra un *articulejo* propio para un almanaque. Pero yo ¡pobre de mí! mejor me fuera ocuparme en *cardar lana* que no meterme á *escribidor*, para tener luego el trabajo de que me condecoren como á *literato distinguido*. Y bien mirado, ¿por qué he de ser menos que la mayor parte de los españoles? ¿Pues qué, ¿no és moneda corriente entre nosotros, hacer cada cual aquello para lo que tiene menos disposicion? Y cuidado que esto no es menester probarlo, porque si he de decir verdad á donde quiera que vaya, no oigo decir otras palabras, que las de *que no tiene ya el diablo por donde cogernos*.

Y esto debe ser cierto, por cuanto andando todo *desbarajustado*, es únicamente como se me ha podido meter en el *magin* la pícara idea de escribir para un almanaque. ¡Un almanaque! Libro que guarda avaro lo mismo el rústico labrador con el objeto de saber á punto fijo cuando ha de llover, ó cuando ha de lucir sus galas el rubicundo Febo, como el gran potentado que no puede pasar sin saber el cómputo del año, ó el *juicio* de que ha de hacer gala, antes de pasar al panteon de los siglos. Libro que aunque varía en mérito y en precio, tiene, sin embargo, un límite, que no suele esceder de cuatro reales de vellon, que hasta ese punto se cotiza en el mundo del tanto por ciento, el talento profético astronómico-literario de los encargados de su confeccion. Sin duda, teniendo presente esto mismo, fué por lo que dijo un sábio, *que nada nuevo habia debajo del Sol*. Si señor, y yo lo creo á *pié juntillas*, porque si recorro el ancho campo de la historia, puedo coger de las narices á todos los que la honran con sus sclarecidos nombres, y presentarlos ante mis lectores

con la radiante luz del génio en sus frentes, pero con la oscuridad de las tinieblas en sus ojos; demostracion elocuentísima que revela, no es nada estraño, que haya en el siglo de las luces quien haga almanaques para venderlos á ¡¡*cuatro cuartos!!*

Tal vez haya quien me arguya, que esto revela el beneficio que hizo á la humanidad, Guttemberg con su potente invento; y que mas que lamentos, merecen cánticos de alegría los calendarios baratos; pero tampoco estoy conforme, porque si bien es cierto que la imprenta fué, es y será, la gran palanca de Arquimides, tambien lo es que á nosotros nos está vedado apoyarnos en ella, como desgraciadamente lo demuestran fámélica cohorte de *pobres pedagogos*, y unas cuantas páginas suscritas en la *Gaceta* por Romero Robledo. ¡Y luego hay quien dice que *esto matará aquello*. ¿Por qué, y para qué? Felices, felices mil veces nosótros, que hemos llegado á alcanzar los buenos dias de la Tebaida! Los que suspirais por la *bendita edad de oro*, ¿qué mas quereis? Un convento en cada esquina, un fraile á cada paso, y las últimas encomiendas á tantos y tan distinguidos literatos, no os dicen á *voz en grito* que sois injustos con el presente? Yo de mi sé decir, que estoy en mis *glorias* escribiendo para un *almanaque* que han de obtener los suscritores de La Concordia, por la cantidad ínfima de *cinco perros grandes*. Pero supongo que adivinareis el por qué de mis modestas exigencias; aunque atrevidillo en el *oficio*, no lo soy tanto como algun prógimo, que no siéndole posible vivir en paz con Dios, ni con su conciencia, sirve al demonio aunque todo se lo lleve la trampa; y porque no habiendo nacido para hacer uso de la *anclina*, no me ocupo en la industria que *arranca*, segun dicen las gentes, de aquel que por permision divina se salvó en el Arca con un par de *animales* mas de las diferentes especies que pueblan el mundo,

Por todas partes de delicias lleno

Y porque como soy de los que se *marean* en ferro-

carril, no he adoptado un sistema que está muy en boga, y con el cual ganan algunos *honradamente* el pan, y en fin, porque no he nacido para salir, como otros, de la modesta esfera de gacetillero, para las ricas habitaciones desde las cuales se dictan las leyes que hacen la ventura de los pueblos. . . . . .

Y miren ustedes, no estoy descontento con mi suerte, porque, si la *verdad desenojada* vuelve hácia mí su bellísimo rostro, abrigo la esperanza todavía de que, la *química* y la *física* aunadas, han de producir el antídoto necesario para estirpar la *filoxera*, que tan por lo *bajito* nos tiene. ¡Y yo que creia que tan maléfico parásito no habia de arribar á las tierras de España! ¡Bien dice el refrán que el *hombre propone y Dios dispone*! Sin duda son muchos y mal contados los pecados que llevamos cometido, que necesitan purgarse con nubes de *langosta*, periódicos neo católicos, parásitos desconocidos, calendarios de cuatro á treinta y cuatro cuartos, y confeccionadores de los mismos como el que suscribe.

R. G. VICETTO.

¿QUÉ HACER?

Casó Juan con María
y andaban á la greña noche y dia;
el soltero Patricio
murió entregado al vicio,
y un viudo majadero
amaneció colgado de un madero.
¡Oh, Teotimo amado!
es preciso no ser (y esto es probado)
ni viudo, *ni casado*, ni soltero.....

RAMIRO BLANCO.

LO IDEAL Y LO CIERTO.

I.

De la edad en los albores
Cuando en el placer se sueña,
Y el alma goza risueña,
Con aves, cantos y flores;
En esa edad tan querida
Que tanto placer encierra.
¡Gran Dios, que hermosa es la tierra!
¡Gran Dios, que hermosa es la vida!

—

Cuando de amores el sueño
Embarga la fantasía,
Y la ilusion á porfía
Nos da porvenir risueño;
En esa edad tan florida
En que la muerte no aterra,
¡Qué hermosa es tambien la tierra!
¡Qué hermosa es tambien la vida!

—

Cuando sedienta de amar
Se muestra impaciente el alma,
Y del corazon la calma
Arrebata ya un pesar;
Cuando la mente adormida
A los placeres se aferra....
¡Aún es hermosa la tierra!
¡Aún es hermosa la vida!

—

Cuando pasados los años
Cubre una cana la frente
Y trás del pecho se siente
Amargura y desengaños;
Cuando los años son tierra
De fatigosa subida....

¡No es tan hermosa la tierra!
¡Es ya más triste la vida!

—

Cuando el cansancio y la pena
Al sentimiento domina,
Y la vejez se avecina
Y á su poder nos condena;
En esa edad maldecida
Que tanto dolor encierra....
¡Ya no es hermosa la tierra!
¡Ya no es hermosa la vida!

II.

De la edad en los albores,
Cuando el niño en juego sueña
Y una madre lo desdeña
Y le niega sus amores;
Cuando arrojado á la suerte
Sólo el dolor lo convida....
¡No es preferible la vida!
¡Es ya más dulce la muerte!

—

Si del placer en la edad
Cuando la muerte no aterra
No encuentra el hombre en la tierra,
La verdadera amistad;
Si su valer nadie advierte
Ni la honradez que en sí anida....
¡De que le sirve la vida
Si lo circunda la muerte!

—

Si abrigando un amor tal
Que le embargue toda el alma
Sueña, le roba la calma
Algun ángel celestial;
«No me es posible quererte»
Oye á la infiel que lo olvida

¡Quién ama entonces la vida!
¡Quién no acaricia la muerte!

—

Y si tras tanto sufrir,
Cubren las canas la sien,
Sin un recuerdo de bien
Que nos invite à sentir;
Cuando el cansancio es tan fuerte
Que á la razon intimida
¿Qué resta ya de la vida?
¿Qué falta ya de la muerte?

—

Donde se pierde la fé,
Donde termina el amar
Donde concluye el gozar
Y donde el alma no ve;
En donde el ser queda inerte
Con la esperanza perdida
¡Allí, termina la vida!
¡Allí, principia la muerte!

J. M. DE ALCANTARA.

LECCION PRÁCTICA.

—

—¿Qué es un beso, Leonor?
—Un beso es... eso...
que... no me explico asi,
acércate á mi lado, toma un beso.
—¿Es esto un beso?
—Sí..

CAPUCHIN.

EL DEVOTO DE SAN PEDRO.

CUENTO.

I.

Era el tio Pablo el peluquero, un hombrecillo rechoncho y coloradote, á quien bastaba mirar con el rabo del ojo, para adivinar que el dia menos pensado daria un disgusto á la pobre de su mujer, reventando como un arpa vieja. En efecto, no pasaba año que no se encontrara doce veces á la puerta de la muerte, ni mes que no tuviera treinta sofocones de más ó ménos calibre; esto á nadie llamaba la atencion por ser ya cosa de todos los dias; pero lo que nadie se explicaba por más vueltas que le diera, ni aún el maestro de escuela que, como vulgarmente se dice, tenia el latin en la punta de los dedos, era el objeto con que el tio Pablo colocaba en su cama, al acostarse, una cajita cuidadosamente cerrada que escondia, no bien se levantaba, entre las cuatro tablas de un arca monumental. Como ya se sabia por experiencia, que preguntar al tio Pablo por el contenido de la cajita era hacer que se le hinchasen las venas y se le travase la lengua y estuviese un par de dias en cama, se habia desistido con pesar de saber lo que encerraba aquel pequeño mueble. Eso sí, cuando el peluquero parecia que se moria y se encontraba de una manera que yá, yá... entonces rogaba á su mujer que mandase enterrar la cajita en el sitio en que él habia de hacer su gusanera.

II.

Sucedió una vez que el pobre del tio Pablo no las tenia allá todas consigo, á causa de una de aquellas malditas pataletas de padre y muy señor mio, con que su robusta naturaleza tenia á bien obsequiarle de cuando

en cuando; pero como el bueno del hombre era muy devoto de S. Pedro, rezaba que era una gloria, llamando en su auxilio al venerable apóstol, que allá en sus buenos tiempos negó tres veces á su divino maestro. S. Pedro, que por aquello de estar en el cielo es, sin duda, muy agradecido, pidió permiso al Padre Eterno para pasar cinco minutos en este pícaro mundo al lado del infeliz peluquero. No le hizo allá mucha gracia á su Divina Magestad, la cariñosa solicitud de su antiguo discípulo; pero como nadie mejor que Dios conoce que los deberes de la amistad y del compañerismo obligan mucho, el calvo y venerable portero vino á salirse con la suya. No esperando otra cosa para tomar el portante, cerró con dos vueltas, las llaves del cielo colgóselas al cinto, empujó con fuerza las puertas por un exceso de desconfianza, y convencido ya de la superioridad que las cerraduras celestes tienen indudablemente sobre las de la tierra, se alejó de aquellos sitios de bendicion, y en un santiamén se presentó en la modesta vivienda de su infeliz devoto, diciéndole ántes que éste pudiera abrir la boca para deshacerse en un cumplido:

—Quieto; no te molestes.

—Señor, ¿usted por aquí?

—Si, hombre, si; pero, seamos claros, ¿es cierto que la Muerte quiere jugarte una mala pasada?

—Y me la juega, como hay Dios, si V. no lo remedia.

—Vamos; ya veo que te ahogas en poca agua.

—¡Oh! Póngase V. en mi caso!...

—Bueno, hombre, bueno. Es cierto que la Muerte se ha empeñado en que ha de dar al traste contigo; pero, por más que tú no has de quedar para semilla, será bueno que sepas que aún no ha llegado el momento en que hayas de estirar la pata.

—Gracias, señor, gracias.

—Dáselas más bien á la casualidad. Figúrate que tu eres el único devoto que hoy por hoy tengo yo en este mundo.

—¡Yo solo, señor!!!

—Hace un año tenia diez y seis más; pero la Muerte me los fué robando en aquellos momentos en que se olvidaban de mí; así es que uno murió siendo ministro, otro gobernador, otro general y los trece restantes de alguaciles de juzgado.

—Trece... ¡La docena del fraile!

—Justo; perdí en un año diez y seis devotos en cuerpo y alma; y como no sé por donde diablos se me metió en la mollera que la Muerte y el diablo se han puesto de acuerdo para catequizarme todos mis devotos, estamos representando yo y la Muerte la comedia del perro y el gato.

—Pues lo que es yo no tenia la menor noticia.

—¡Caracoles con el hombre! ¿Cómo habias de saber tú lo que pasa por allá arriba?

—Señor; con mis achaques ya no sé lo qué digo.

—Bien; ya sabes lo que pasa entre nosotros y debes, por lo tanto, no ser tan gaznápiro que te vayas á dejar echar el gancho.

—Ya sabe V., señor, que yo nunca he sido veleta de campanario.

—Hombre, no te lo digo para que te suba el humo á las narices.

—Si; pero como V. cree...

—¡Y dale bola! nadie diria que estás con un pié en la sepultura.

—Señor, es este pícaro génio.

—Modéralo, hijo, modéralo y no olvides que mientras sigas en tus trece con tu santa devocion, ha de sacar de tí la Muerte lo que sacó el negro del sermon.

—Gracias, señor.

—Ahora escucha. Como es fácil que la Muerte no se duerma en las pajas y continúe erre que erre con esa pícara manía de poner en compromiso tu vida, no seria malo para que te dejase en paz, que disimulases tu devocion, haciendo ver á todo el mundo que ya te olvidaste del santo de mi nombre y poniéndome como chupa de dómine cuando te se presente la ocasion.

Quiso replicarle el tio Pablo; pero sea que S. Pedro no quisiera oirle, sea que ya hubiesen transcurrido los cinco minutos de que podia disponer, lo cierto es que desapareció como por arte de birlibirloque, y el pobre del tio Pablo se quedó haciendo cruces.

III.

¡Voto á bríos, baco balillo! exclamaba una noche la Muerte, paseándose por debajo de los cipreses de un camposanto y golpeando con su guadaña una calavera de las muchas que iba encontrando á su paso. Está claro, ¿á qué darle vueltas? Aquí no hay mas remedio que armar una de *pópulo bárbaro*, ó dejar que ese tio pelele se ría de mí como un bendito. Lo dicho, ¡caracoles! me hago un viajecito, que al fin y al cabo es una cosa bastante higiénica, segun el protomedicato, aunque algo estravagante, segun un antiguo tratado de economía, me traigo una buena remesa de cólera morbo ó de fiebre amarilla, le doy mis instrucciones á la atmósfera para que allá se las avenga, y muertos por aquí y muertos por allá, no dejarán de tener su bonita cosecha el cielo y el infierno, con el diluvio de justos y pecadores que les va á caer encima. ¡Entónces si que es la mia! Tan divertido estará con su portería, que de seguro se olvida del único devoto que le queda. ¡Oh! tambien es seguro que de esta vez me toma un berrinche que canta el misterio; sin embargo, no me ha hecho pocas en gracia de Dios, para que ahora no quiera yo reirme de lo lindo. ¡Zambomba! se le va á hacer la torta un pan á ese tio Perico de los Palotes, cuando despues de tanta gresca se encuentre sin ese ahijado que, mas que obra de Dios, parece la de un tonelero.

Dicho y hecho. La Muerte, que es una señora que no se anda en chiquitas, cojió el petate, y de la noche á la mañana, se presentó en las orillas del Ganges. Asegúrase que en un principio habia pensado dirijirse

á las Antillas, en busca de la fiebre amarilla, tomando, al efecto, pasaje en uno de los grandes paquetes de vapor que salen periódicamente de Inglaterra; mas temiendo que el mareo no la dejase en paz durante su espedicion, prefirió marcharse al centro del Asia. Despues de preguntar allí si la cosecha del ópio prometia ser muy abundante, llenó, como quien no quiere la cosa, un par de baules-mundos de cólera morbo. Al cabo de tres meses estaba de regreso en Europa, no muy satisfecha de su escursion, á consecuencia del exceso de peso que tuvo que pagar en las administraciones europeas, de quienes se vengaba haciendo en su numeroso personal las primeras víctimas.

Bueno será tambien decir que, previendo las fumigaciones á que seria sujeta durante su viaje, habia inventado un procedimiento químico por medio del cual, los preservativos de la ciencia eran de todo punto inútiles para contrarestar su maligna influencia.

—¡Aquí te quiero ver, escopeta! exclamó la Muerte al llegar al pueblo del tio Pablo, alzando su guadaña en direccion á las puertas del cielo.

IV.

Inmenso era el estrago que la epidemia hacia en Europa desde que la Muerte se habia propuesto concluir con la mitad del género humano, tan solo por hacer pasar á San Pedro un rato divertido.

Consultábase á la ciencia; ensayábanse no pocos específicos, que tal vez por ser inspirados en una época de muerte, contribuian que era un portento á aumentar el número de las víctimas; hacíanse rogativas, besaban las beatas el polvo de las calles, encendíanse círios pascuales en todas las esquinas y se quemaba petróleo y aguarrás en chozas y palacios.

Apesar de todo esto, no debia de hallarse la Muerte muy contenta, cuando una noche decia para su capote:

—Está visto que nunca he de contar yo con la huéspeda; traje la peste, como traería demonios colorados, por sacar del medio á ese maldito peluquero y... qué va á suceder ahora lo mas natural del mundo. Con el miedo que tendrá á la peste como todo hijo de su madre, volverá á aquella dovocion que ya habia perdido, segun se dice por el pueblo. Hé aquí que si lo mato cargará con él su santo patron y no será el diablo quien lo escabeche. Quedóse pensativa largo rato hasta que al fin exclamó, blandiendo al aire se fúnebre instrumento:

—Pech!... me planto en el pueblo, como tres y dos son cinco, diciendo que soy uno de los químicos mas sábios que han salido de las aulas de Alemania, me presento al peluquero regalándole un específico eficaz contra la peste, le hago creer que basta echarse al coleto su contenido para no morirse oliendo á queso podrido y. . ¡muy tonta he de ser yo sino averiguo si es cierto que ya dió al diablo para siempre con su pícara devocion!...

V.

Hallábase el peluquero detrás del mostrador hablando tranquilamente con su mujer sobre lo conveniente que sería abandonar el pueblo, cuando entró en la tienda un forastero de faz amarillenta y delgado como una caña de pescar.

—A la paz de Dios, señores, dijo el aparecido.

—Bien venido sea V., caballero.

—Pues señor; han de saber Vds. que habiendo llegallo á mi noticia que la peste hacia estragos en el pueblo, he venido con objeto de repartir entre sus moradores un específico de mi invencion para combatirla; solo me queda un frasco que voy á dejárselo á usted.

Y al decir esto, puso una botellita sobre el mostrador.

—¿Y dice V. que es eficaz? se atrevió á preguntar el peluquero con una sonrisa algo burlona.

—Si no fuera, no me atrevería yo á repartirlo en los pueblos infestados.

—Tiene V. razon.

—Ahora me permitirá V. apuntar en mi cartera su nombre de V., que lo propio hago con todos los que se quedan con mi preservativo.

—Pues apunte V. al tio Pablo el peluquero.

—¡Pablo! esclamó la Muerte, que no era otra el incógnito forastero, con cierto aire de duda; yo juraría que me habian dicho que V. se llamaba Pedro.

—¡Qué Pedro, ni que ocho cuartos! Replicó el peluquero acordándose del consejo que le habia dado su santo patron. Lo que le habrán dicho á V. sería que yo tuve una gran devocion al santo apóstol.

—Es verdad, sí; pero parece que lo que es ahora no hace V. muchas migas con él.

—¿Qué he de hacer, hombre, qué he de hacer? Figúrese V. que yo debia de estar en Babia cuando no hacía mas que rezarle salves y letanias, creyendo que él era quien me libraba de la muerte en los ataques que tenia á cada rato.

—¿Y sigue V. teniéndolos?

—Hombre, sí; la música de siempre; por eso ya me he convencido que no era San Pedro quien me salvaba, sino que no estaba de Dios que yo habia de reventar de gordo.

—Tenga V. cuidado, repuso la Muerte sonriendo, no sea que el dia menos pensado se la haga pagar á V.

—Hombre; aquí para entre los dos, le voy á decir á usted una cosa. Es una barbaridad de á fólio ser devoto de San Pedro.

—¿Por qué?

—Porque San Pedro no puede ocuparse de lo que pasa aquí; el oficio de portero es un oficio endemoniado y, francamente, lo que es la portería que está á su cargo, debe reclamar mucha atencion.

—Hombre; me ha convencido V., esclamó la Muerte.

—Y... vamos á ver, ¿qué hago yo con este frasco? preguntó el tio Pablo.

—Se lo meten Vds. entre pecho y espalda y ya no hay peste.

—¡Canastos! no pudo V. llegar en mejor ocasion.

—¿Y eso?

—Cuando V. llegó le proponia á mi mujer un viaje.

—Já, já, ja... replicó la Muerte riéndose á carcajadas; pues no se ahorran Vds. poco, ¡un viaje en estos tiempos en que tanto escasea el dinero!

—Hombre; la cosa no era para menos.

—Vaya, vaya; obraban Vds. cuerdamente; sin embargo, ahora no hay necesidad Abur, señores, dijo retirándose.

—Vaya V. con Dios.

. . . . . .

¡Qué cosas tiene mi santo patron! decíase el bueno del tio Pablo el peluquero, frotándose las manos con aire satisfecho, pues creia nada menos que el forastero habia sido enviado por San Pedro, para probar su fidelidad, y darle, al mismo tiempo, un preservativo que le pusiera al abrigo de la peste.

VI.

Ocho dias despues de la conversacion que acabamos de referir, ocupaba una fosa en el cementerio del lugar el cuerpo del tio Pablo el peluquero, víctima de un ataque de cólera fulminante, enterrándose con él la pequeña cajita que con tanto cuidado guardaba en vida.

Encaminóse al momento en direccion al cielo y, pam, pam, pam, dió tres golpecitos en la puerta de la gloria.

—¡A ver! ¿quién eres tú, grandísima impertinente? preguntó San Pedro, á quien la edad y el exceso de trabajo traian siempre de mal humor.

—Soy yo, señor; el tio Pablo el peluquero.

—¡Hola! esclamó el viejo portero abriendo la puerta, ¿eres tú, buena alhaja? parece que la Muerte no supo pescarte en pecado mortal.

—¡Oh! yo no soy hombre que me deje engañar á un dos por tres.

—Hombre; déjate de matemáticas que eso es cosa de por allá, y dime que es lo que traes ahí debajo del brazo.

—Señor, repuso medio cortado el infeliz devoto; yo no sé si me habré engañado; pero, ó mucho me equivoco, ó comprendí el interés con que V. velaba por mí; aquí le traigo lo que V. deseaba, es decir, si no me engaño.

—Veamos; ¿qué traes ahí?

—Señor, una peluca.

—Hombre, replicó San Pedro sonriendo, ya veo yo que te has equivocado de medio á medio; sin embargo, no me viene del todo mal que digamos; pues con el belen de abrir la puerta á deshoras de la noche, estoy á pique de cojer un resfriado.

Diciendo esto encasquetóse San Pedro la peluca y corrió á abrir la puerta en donde habian llamado ya repetidas veces, durante la conversacion que tenia con el tio Pablo el peluquero.

VII.

—¡Vaya! si querrá abrir el dichoso viejo, decia la Muerte tocando á la puerta del cielo, á donde habia sido llamada de órden de su Divina Magestad, con objeto de recibir en propia mano el decreto para que cesase la epidemia.

Y volvió á golpear la puerta con su guadaña.

—Pues señor, prosiguió diciendo; ya sé lo que es: el diablo del viejecillo no quiere pasar por el bochorno de abrir la puerta al que tan lindamente le birló el único devoto que le quedaba en el mundo.

Dió otro par de golpes en la puerta, y continuó:

—Por lo demás, á buena hora se le antoja á su Divina Magestad ordenarme que cese de repartir golpes á diestro y siniestro, si al fin y al cabo ya he logrado lo que me proponia.

Abrióse en esto la puerta y la Muerte no pudo contener un ademan de sorpresa al ver á San Pedro desfigurado con su hermosa cabellera; pero ¡cual no fué su cólera y asombro al ver al lado de aquel viejecillo, como ella decia, al bueno del tio Pablo el peluquero!!...

Mordiéndose los lábios de coraje entró en la cámara del Padre Eterno, de donde salió al cabo de cinco minutos, lanzando á su alrededor una mirada de cólera y diciéndole á San Pedro:

—Me vengaré.

VIII.

Y en verdad que la Muerte no echó en saco roto la trastada que el venerable apóstol y su devoto le habian jugado.

Desde entonces no pasa año que no haga sus viajecitos al Asia y á las Antillas, para recorrer la mayor parte de las ciudades del mas grande mundo en compañía del cólera, de la viruela ó de la fiebre amarilla, chupándose los dedos de gusto al ver el inmenso número de almas que diariamente llaman á las puertas del cielo.

Con el trabajo que esto le ocasiona, está San Pedro que ni duerme, ni come, ni cena y... lo que nadie creeria ¡hasta llega á tirarse de los pelos!!!

Y lo peor de todo es que ya no tiene un devoto. ¡Dígalo Roma!

LUIS A. MESTRE.

INSOMNIO.

Cruzando voy so'itario
De mi existencia el desierto,
Devorando mis pesares
Y mis lágrimas bebiendo,
Del cansancio y de la duda
Azota mi rostro el cierzo,
Y falta á mis ojos llanto
Que darme pueda consuelo.
Para evitar que ese frio
Me domine por completo,
Instintivamente busco
Un refugio en mis recuerdos;
Más tan amargos y tristes
Son, ¡ay de mí! todos ellos
Que me parece que vivo
Entre una turba de espectros.
De mis inmensos pesares
Fatigado con el peso,
Fijos abajo mis ojos
Y arriba mi pensamiento,
Voy marchando, voy marchando,
Sin saber mi paradero.
¿No habrá una luz que me guie
En medio de mis desvelos?
¿No brillará una esperanza
Que dé fin á mis tormentos
Y rasgue la densa niebla
En que sumido me encuentro?
¡Ay, nó! que fuera locura
En la tierra pretenderlo.
No es de este mundo la fuente
Que apagará mis deseos:

Del sepulcro al otro lado
Está el colmo de mi anhelo,
Pues solo allí puede el alma
Hallar el descanso eterno.

A. J. PERÉIRA.

EPÍGRAMAS.

—

Solicitó Serafin
De su nóvia Nicolasa,
El poder entrar en casa;
«Si es que vienes con buen fin,
Le contestó cariñosa,
Acepto al punto gustosa.»
Pero al bajar la escalera
Para esperar á su amante,
Dijo con triste semblante:
«Tambien Antonio Quintera
Eso mismo y otros gustos
Me prometió respetar,
Y al fin me vino á olvidar
A los nueve meses justos.»

—

En la calle del Leon
Chocaron Luz y Consuelo
sufriendo tal empujon
La primera, que en el suelo
Cayó haciéndose un chichon.
Se levanta enfurecida
Y pretende armar la gorda,
Mas no escuchó su enemiga
Porque *la pobre era sorda*

N. PARDO.

EL VERDADERO AMOR

Empiezo riendo y acabo llorando; perdona el contraste, lector. ¿Qué es la vida sino una série sucesiva de risas y lágrimas?

—

Ignoro por que série de fenómenos desconocidos *me vi* entregado al sueño; quiero decir que el alma separada del cuerpo volaba por el espacio con entera libertad. ¿Habia muerto? Nó.

Y digo que no, porque veía como mi pecho se levantaba uniformemente á impulsos de una sosegada respiracion, pero entonces ¿qué confusion era aquella?

—¡Diablo! dije para mi casaca espiritual, apuesto cualquier cosa á que Allan Kardek anda en el ajo.

Y sin saber que hacer, porque me aburria de flotar sin ton ni son por la atmósfera de mi aposento, me colé por una rendija del balcon y me encontré en la calle.

Era la media noche y me empeñé en averiguar si las brujas, montadas en sus correspondientes mangos de escoba, acudian al *Aquelarre*, segun me aseguraban cuando era chiquitin, pero como no dieran señales de vida, mudé de parecer y bajé á flor de tierra.

Algunos transeuntes solitarios se cruzaban en todas direcciones; perros vagamundos removian las inmundicias; los traperos ejercitaban su gancho; los serenos dormian... y yo me aburria soberanamente.

De pronto se me ocurrió una idea é iba á pegarme una manotada en la frenta; pero viendo que no tenia ni mano ni frente, desistí de ello y me apresurè á poner en planta mi proyecto; se trataba nada menos que de penetrar en casa de mi nóvia.

Y tal como lo pensé lo hice; atravesé paredes maestras, mamparas, puertas-vidrieras, tapices, cuadros... y me introduje en la alcoba de mi adorada.

Una luz de petróleo alumbraba la estancia; el lecho,

colgado de muselina color de rosa, estaba intacto; diseminadas acá y allá en las sillas se veian varias prendas femeninas, faldas, pañuelos, enaguas bordadas como un encaje, zapatitos de charol, medias de seda... Perdone el lector si le entretengo con estas minuciosidades... pero aquel desórden tenia mucho de encantador .. de divino...

¿Y *ella?*.. .

Ella estaba sentada delante de un pequeño y elegante escritorio, apoyada la linda cabeza sobre la mano derecha y el codo sobre algunos papeles... parecia pensativa, pero... ¡qué mona estaba!

Cubierta descuidadamente con una bata de color de cielo, dejando descubierto un cuello torneado y el nacimiento de un seno digno del cincel de Phidias.... ¡Ay! ¡Cuanto hubiera dado por no ser en aquel momento un espíritu!...

Porque yo seducido por tanta belleza quise hablar, arrojarme á sus piés, y decirla:

—Yo te amo.. te amo.

—¿Qué me importa? pensó ella (hay que advertir que yo penetraba en los pensamientos.) ¿Qué me importa que él me ame?

—¡Cuerno! me dije, este *él* soy yo, sin duda alguna, y continué en su cerebro.

—El amor, bien mirado, no es más que una série de ilusiones; las ilusiones, segun su nombre indica, no son otra cosa que producto de una imaginacion calenturienta; quien dice ilusion, dice mentira; luego....

Aquello no tenia vuelta de hoja.

—Además, continuó ella, aún suponiendo que su amor sea verdadero, lo que siempre es dudoso, no menos verdadero, es su pobreza y á mi... francamente, no me seduce una luna de miel condimentada sólo con amor; recuerdo un verso de no sé quien, que dice:

Sed con cebolla felices
que ya el diablo tentador
pedirá amor y perdices,

y luego... perdiz y amor,
y luego... sólo perdices.

Por lo tanto, reflexionemos; tengo veintidos abriles y es tiempo ya de decidirme; de los cuatro que me hacen el amor ¿cuál me conviene más? Paquito (este soy yó) no me disgusta; pero es pobre... desechado; Rafael tambien parece que me quiere, pero sus bienes de fortuna son escasos... desechado; Luis es elegante, instruido, espiritual. . pero su destino está expuesto á cualquier acontecimiento político, en cuyo caso su patrimonio no le bastaria... desechado; últimamente, don Diego es viejo, gruñon, feo, se casaria sólo por no sufrir las incesantes pullas de sus amigos... pero es inmensamente rico, suyo es el palacio de B... y la posesion de K... y las minas de Q... ¿Qué haré?

Yo estaba *volado*. ¿Era aquella la mujer que diariamente me juraba amor eterno? ¡Fíese V. de palabras! No hay como meterse de rondon en los pensamientos para descarnar la verdad.

No quise permanecer un momento más en aquel sitio, y pronto me encontré con las tinieblas de la calle; pensé un momento á donde dirigirme y opté por visitar á mi amigo César.

El pobre chico está perdidamente enamorado y, lo que es peor, no se ve correspondido; pero es tan constante... no sé como hay quien asegura que el verdadero amor es un *mito*.

Creí encontrarle sólo en su gabinete de estudio, entregado á la meditacion, suspirando tristemente ó escribiendo versos en loor de su adorado tormento; por lo tanto, no se estrañará el lector si le digo que me quedé admirado como quien ve visiones cuando, al contrario de lo que suponia, encontré á mi amigo en compañía de otros dos jóvenes y algunas muchachas alegres, comiendo todos y bebiendo como unos benditos.....

—A la salud de nuestro anfitrion, dijo uno, y todos brindaron.

—Señores, exclamó él, yo brindo por mi nueva conquista, y al decir esto, selló con un ósculo los lábios de la jóven que tenia á su lado.

—Mucho temo, repuso el que habia hablado primero, que tu nuevo amor dure tanto como los otros...

—¿Tan voluble es? preguntó la jóven mirando maliciosamente á su amante.

—Preguntádselo á él mismo.

—Amigos mios, dijo César, la constancia es cualidad de tontos; todo el que crea amar de veras es un nécio que no tiene sentido comun porque, en fin, ¿qué otra cosa que el egoismo guia nuestros pasos por el sendero del amor? Unos por interés, otros por conveniencia, quién por compromiso, quién por ceguedad ó aturdimiento, cuál seducido por la belleza de la mujer que le ha sorbido el seso; todos en conjunto llevamos una mira egoista, la satisfaccion de un deseo; nadie ama por amar.... *ergo*.....

Este *ergo* valia tanto como el de mi nóvia, por lo cual me apresuré á volar lejos de allí, mientras me decia:

—¿Es posible que mi amigo sostenga estas opiniones? El, tan amante, tan rendido, tan pundonoroso.... no salgo de mi asombro. Estas gentes serian capaces de hacerme excéptico ó de convertirme en misántropo; variemos la decoracicn; me consolaré en casa de mi amigo Joaquin; se ha casado hace dos años y es un matrimonio tan unido que se le toma por modelo.

Llegué y entré en la casa.

El y su mujer conversaban animadamente en un gabinete; oigamos lo que dicen:

El.—Mujer... no me exasperes.

Ella.— Marido... no me irrites.

El.—Te participo que mi paciencia tiene sus límites.

Ella.—Y mi cachaza su fin.

El.—¡Ah! Comprendo la necesidad de guardar las apariencias, la sociedad así lo exije; pero la primera

vez que te vea mirar á Gonzalez lo olvidaré todo, todo... ¿lo entiendes?

Ella.— Nada hay más ridículo que un celoso.

El.—Te figuras que estoy celoso? Te engañas... si tu no fueras mi esposa me importaria muy poco tu conducta, pero desgraciadamente.....

Ella.—Desgraciadamente eres mi marido.....

El.—Por último, estás advertida.

Ella.—Haré lo que quiera.

El.—Lo veremos.

Ella.—Lo veremos.

Cada cual tomó su luz y se fué á su aposento.

—¡Sublime! pensé, hé aquí un nuevo desengaño; yo que soñaba con las dulzuras del matrimonio... tendré que resignarme á ser soltero para *in eternum*.

Despues de esto hice varias visitas; en todas partes descubrí nuevas farsas, y cansado ya, volví á mi aposento; al pasar por delante de la alcoba donde dormia mi madre, una desconocida atraccion me llevó á investigar los secretos de su cerebro; mi madre no dormia y pensaba:

—Ya es un hombre. ¡Qué gallardo, qué hermoso es! Estoy segura de que todas me lo envidian... me lo envidian, sí, porque en efecto, ¿dónde hallarán otro tan despejado, tan simpático, tan cariñoso, tan expresivo? Y no hay que decir que la pasion me ciega, yo soy imparcial... todos lo dicen .. Ahora noto que la noche es un poco fria. ¿Se habrá tapado bien? Voy á verle.....

Mi madre se levantó, se cubrió con un abrigo y entro de puntillas en mi cuarto; yo seguia durmiendo....

Antes de arreglar la manta de mi lecho, observé la fisonomía de mi madre, iluminada débilmente por una lamparilla de aceite que ardia delante de una vírgen del Cármen.

¡Qué amor más infinito leia en sus miradas! ¡Qué cariño más acendrado me descubria su extasiado semblante!

Despues me cubrió con delicadeza y estampó un beso en mi frente á tiempo que yo dispertaba derramando lágrimas de ternura. . . . . .

. . . . . .

¿Qué habia yo soñado? No lo sé; pero si sé que puede ser mentira el amor, la amistad... todo; la sociedad en que vivimos encierra mucha miseria; pero hay algo que es y será siempre igual, grande y sublimè:

El amor de una madre.

RAMIRO BLANCO Y FERNANDEZ.

Barcelona, 1878.

EPÍGRAMAS.

A la mujer de Pascual
(Que es querida de Melchor)
Por una gracia especial
La han hecho *dama de honor.*
Y un tunante mal hablado,
—Es, con sorna me decia,
Un *honor* bien empleado,
Pues ella no lo tenia.

—

Al avaro don Fidel
Enfermóle su criado;
Y tuvo que ir á un recado
En vez del criado, él.
—Estos no son nuestros tratos,
Dijo el avaro Gaspar,
Ya que por tí voy á andar
Me llevaré tus zapatos.

A. J. PEREIRA.

ORIENTAL.

Sobre una rica otomana
De esmeraldas guarnecida,
Sueltas las doradas trenzas
De su cabellera fina,
Y en una mano apoyada
Su cabeza pensativa,
Sufre el rigor de la suerte
La inocente Margarita.
Aquellos ojos que un tiempo
El placer irradiarian,
Hoy los eleva hasta el cielo
Llenos de melancolía.
Sus breves manos de nieve
Que al mármol daban envidia,
Estrujan entre sus dedos
Una flor, seca y marchita.
Y sus diminutos piés,
Que apenas la tierra herian,
El duro jaspe golpean
Con impaciencia inaudita.
En la silenciosa estancia
Donde la deidad suspira,
Todo es lóbrego y siniestro
Y todo al pesar imita.
Un rayo tiémulo y pálido
De la luna diamantina,
A través los arabescos
De la desierta crujia,
Quiere tal vez penetrar
Para alumbrar las heridas
Que en el alma de la triste
Sin piedad la martirizan.
¿A qué obedece el dolor
De aquella inocente niña?
¿Sola, y en su alcázar de oro

Maldice á la mano impía,
Que con el traidor acero
Hirió al amor de su vida?
¿Murió acaso el *caballero*
Buscando gloria infinita,
Del Africa en las arenas
O en tierra de Palestina?
¿Es huérfana? ¿De sus padres
La faltaron las caricias,
Y se ve sin una madre
Que la dé calor y vida?
¿Qué le falta á la sultana?
¿Qué le aqueja á Margarita?
No es lo moral, su tormento,
Lo físico, la hostiliza:
Y padece, y se retuerce,
Y da gritos, y se agita,
Por unos fuertes dolores
De un cólico de sardina.

JUAN NEIRA CANCELA.

EPÍGRAMA.

A cierto Alcalde cunero
Por servicios *reservados*
Una cruz le concedieron.
Al verse hecho un *caballero*,
Mandó llamar sus criados
Y calándose el sombrero,
Les dijo:—Sabed que hoy dia
Mi posicion ha variado;
El Gobierno me ha elevado
A grande *caballería*.

N. PARDO.

SERENATA.

Sal á esa reja bien mio,
Con desvio
No respondas á mi amor;
Halle en un *sí* de ternura
Su ventura
Tu amoroso trovador.

La luna en el cielo asoma,
Ya la loma
Baña en plácida quietud;
Y al par mezclado en la brisa,
Va á tí á prisa
El eco de mi laud.

Digan *sí* tus lábios rojos,
Y de hinojos
Me verás amante aquí;
Que segun la noche avanza,
La esperanza
Va huyendo veloz de mí.

Ya el cielo viste de plata,
Y dilata
De sus perlas el caudal;
Que sobre el mar se desborda,
Y allí borda
El azulado cristal.

Sal mujer encantadora,
No la aurora
Halle aquí al triste cantor;
Aunque al mirarte hechicera,
Tal vez muera
Si no de pena, de amor.

Ya un *sí* tu lábio responde....
Mas..... se esconde
La luna tras el capúz;
Y es mi bien que me parece,
Se oscurece
De tus ojos á la luz.

EMILIA CALE TORRES DE QUINTERO.

Lugo, 1878.

¡SÁBELO!

¿Has visto el torrente
Que rápido sigue su curso veloz?
¿Qué fuerza potente
detiene sus aguas? ¿Quién se lo impidió?

Sigue su camino
saltando las rocas que á su paso están;
y va en torbellino
revuelto, espumoso, al rio ó al mar.

Inútil empeño
tratar de impedirlo, que es vana ilusion
pretender un sueño;
¿quién varió insensato lo que quiso Dios?
. . . . . .
Cual fugáz torrente
que nada á sus aguas impidió correr,
tenlo bien presente
á pesar de todo, siempre te amaré.

R. BLANCO.

EL INFIERNO CALLEJERO.

COPIA DEL NATURAL.

¡Cuánto se especula con el transeunte en Madrid!

Todo sirve de aliciente para sacar el dinero, acabar con la paciencia del prójimo, y lo que es peor aún, dejarle sordo.

El dia se compone de veinticuatro horas, divididas en tres períodos, que se denominan: *mañana*, *tarde* y *noche*.

Pues bien, durante esos tres períodos no se oyen mas que gritos de vendedores, que si muchos hubieran tenido mi paciencia, por mas que no quisieran, pasarian un rato delicioso, aunque solo fuese por la variedad estrambótica que encierran

A pesar de haber estado en Madrid, ¿no los recuerdás, lector?

Pues escúchalos una vez mas, aun cuando disfrutando de la ventaja de que dichos por. mi no te herirán el tímpano.

Si llegas á la córte acostumbrado de tu provincia á levantarte cuando el gilguero sacude sus plumitas en el nido, ó el pastor sale á dar de beber al ganado en el trasparente arroyo que fecundiza al valle, en lugar de aquellos trinos melodiosos y de aquellos cantos pastoriles, escucharás el prolongado y discordante chillido del gallego, vendedor ambulante de agua, ofreciendo su fresca mercancía con el grito de

—Agua..... dooor.

Y despues de este, otro con igual tono y por el mismo estilo, que dice:

—El trapero! ¡Trapos!

Añade á estos los de vendedores de frutas, establecidos en las principales esquinas, castañeras, etc., y una amalgama de voces por este jaez, te sacará de

quicio, si eres amigo de órden, ó te hará reir, si eres partidario de los cuadros de efecto.

—¡Albillo, albillo, al rico albillo!

—¡Bellotas del Pardo! ¿Quiere V. buena bellota, caballero?

—¡Calentitas! Castañas, están ardiendo!

—¡Que buenos! ¡que buenos! Al dulce melon de Valencia!

Todos estos gritos imperan hasta eso de las once de la mañana para dar lugar á otros.

Los periódicos madrugadores se enseñorean de la capital; ¡y aquí de las notas agudas y del pregonar desenfrenado y desaforado!

Ahí va un chiquillo, disparado como un cohete, cantando:

—¡*El Imparcial*! ¡*El Imparcial* de ahora!

Y otro en la esquina del Suizo pregona con plañidero son:

—¡El número 2 400 de *El Siglo Futuro*, con el robo de las alhajas de D. Cárlos!

Si la desgracia, lector, te lleva á la calle de Sevilla, retrocede, infeliz, retrocede, y no te aventures en aquel infierno.

El que por imprescindible necesidad tenga que atravesar la calle de Sevilla á las doce la mañana, ó media noche, se acordará indispensablemente de doña Polonia Sanz, y envidiará su fenomenal sordera.

—Por 2 reales 10.000 reales! mañana se sortea, señorito: mañana es el último dia de billetes de las alhajas del Asilo del Pardoooo!

Y estas frases, repetidas hasta lo infinito por mujeres, chiquillos y ancianos, forman un coro de verdaderos condenados.

A la puerta de la lotería, otra mujer de cuando en cuando saluda al aire con este uniforme cantar:

—¡Mañana es el último dia de billetes! Hay décimos á 24 reales.

Mas arriba, frente al *restaurant* del café, un vendedor

de fotografías de hombres eminentes y no eminentes, en caricatura, ensalza la baratura de sus tarjetas.

—¡A real, á real retratos! Los de ocho los doy por uno: Castelar de loro y la princesa Ratazzi disfrazada de literata.

Y dan las tres y las cuatro de la tarde y sigue el mismo desconcierto de voces, hasta que el alumbrado de gas viene á reemplazar á la brillante luz del dia.

Entonces, *tableau*!

Comienzan los vendedores de periódicos nocturnos y los fosforeros á aumentar el clamoreo general.

—¡*El Diario Español*, *El Diario Español!*

—¡*La filoxera*, con lo que no se debe decir! vocifera un granuja.

Un poco mas retirado, junto al kiosco que existe frente al despacho central de billetes del ferro-carril del Norte, un viejo envuelto en una mala capa, tartamudea mas bien que canta de tiempo en tiempo con voz de hambre:

—¿Quién llamará al fosforero?

Las ocho de la noche marca el *inmejorable* é *inalterable* reloj de la Gobernacion.

¡Paso á la avalancha!

¿A donde vas desventurado transeunte? ¿No sabes que calle es esa que te propones atravesar?

Lee, lee á la luz de aquel reverbero, ¿qué te dice el rótulo?

—Calle Mayor.

Un enjambre, una segunda edicion del ejército español, compuesto de mujeres, ancianos y niños, invaden, á manera de cólera morbo, la ya demasiado bulliciosa córte, gritando con la fuerza de un diputado de oposicion:

—¡*La Correspondencia*, *La Correspondencia de España*!

Huye, lector.

Vete á cualquier teatro: á Martin, á Romea, á la

Alhambra, á la Comedia, á Apolo, á la Infantil. aun que sea por descansar.

¡Pero imposible!

A sus puertas existen los mismos peligros: ¡gritos y siempre gritos! Chillidos por todas partes.

—Butacas, caballero, dice uno.

—Delanteras de paraiso ¿cuántas van á ser? dice otro.

—El libreto de la ópera; el libreto á real, vocifera un pillete mal encarado y mas temible que *Ignacio Liz*, á la puerta del régio coliseo.

No penetres en los teatros, lector, te lo aconsejo; envuélvete en el carrik, y á casa.

Ya sé que antes de llamar al sereno para que te abra la puerta, y si por casualidad tienes que atravesar la calle de la Montera, oirás los últimos lamentos.

Unas señoras ó busconas—que aún me falta averiguar á que ramo pertenecen—cubiertas con un espeso velo y medio ocultas en los quicios de las puertas, murmuran à tu paso:

—Una pobre viuda, caballero.

—Una limosna para pan, que aún no he cenado.

Pero avanza, avanza y avanza como el Judio errante, ¡qué no se enternezca tu corazon!

Sólo la costumbre puede hacer soportable la vida en este diario infierno callejero.

En el lecho y dormido, sueña uno, y hasta la patrona por la mañana al entrar el chocolate, exclama riéndose:

—Señorito, esta noche ha soñado V. en voz alta: ¡já, já, já!

—Bien, ¿y por qué se rie V.?

—Porque entre otras cosas pregona V. *La Correspondencia*.

¡Efectos de la batahola del dia!

JUAN NEIRA CANCELA.

¡ERA VERDAD!...

En un cementerio ví
Cierto nombre en una losa
Que era *tapon* de la fosa
De un *Gomez* que conocí.
Una duda me asaltó;
Mas esto que no te asombre,
Si aquel Lucas ó aquel hombre
En otro tiempo te amó.
Así pensando seguí
Cuando la brisa veloz
Hízome oir una voz
Que al punto dijo que sí...
Volví triste á preguntar
A pesar de mi emocion,
Y entonces pude escuchar
La misma contestacion.
El eco esto repitiendo
sin cesar, se fué alejando
De aquel sueño despertando
Mi ilusion desvaneciendo.
Al tocar la realidad
Vi una lágrima caer,
Maldije tanto saber
De tu vida la verdad.
Entonces pude apreciar
Lo que vale una mujer
Cuando jura prometer
Lo que en breve ha de olvidar.

OLIVEROS

FESTIN Y LÁGRIMAS.

Acababan de dar las once, una noche del mes de Enero, en el reloj de la Puerta del Sol en Madrid.

Una calle de las mas principales, se veía á dicha hora circulada por multitud de carruages, los que despues de dejar á sus respectivos señores ante el iluminado umbral de un elegante palacio, iban á colocarse en la fila que por momentos iba haciéndose cada vez mas numerosa.

¿Qué significaba aquel movimiento?

Os lo explicaré, amables lectores.

Los marqueses de R.·. inauguraban aquella noche con un brillante baile, la primera velada de invierno.

Desde la portería donde formados en dos hileras, con bordadas libreas ostentaban los lacayos los blasones de sus amos, hasta el salon principal, lugar designado para aquella fiesta, todo era bello adorno, lujoso y deslumbrante.

Los jarrones de aromáticas flores, las alfombras de terciopelo, los tapices de Persia, las arañas y las colosales lunas de Venecia, completaban el mobiliario régio de aquellos salones.

Entrar allí, era entrar en un paraiso; vista la existencia del sér humano bajo aquel prisma, no anhelaría el alma buscar otra mansion.

Las almas románticas hubieran visto satisfechas todas sus aspiraciones sublimes al gozar en la contemplacion de tanta belleza.

El baile llegó á su apogeo, hubo un momento en que tocó la cumbre de su explendor infinito.

Una apiñada concurrencia entre damas y caballeros, reverberaban los preciosos espejos con las mil bugías de aquel oriental recinto.

Lo escogido de la nobleza ostentaba allí sus galas y riquezas.

De las fábricas y talleres de París y del mas superior raso, tisú, encages etc. etc., lucia sus preciosos trages el bello sexo.

Los aderezos eran tambien de inapreciable valor.

La pedrería aparecía salpicada con caprichoso desórden en las faldas, en los senos, en los brazos y en los rizados y empolvados cabellos.

Los acordes de una afinada orquesta vino á dar á aquella reunion un tinte especial, en dos palabras, vino á aumentar el placer y engendró en algunos corazones esperanzas, despertó recuerdos y formó sueños de ventura, de dicha, que tal vez hacian reales, la fascinadora mirada de algunos bellos y amantes ojos

Despues de mil emociones, dando fin la orquesta á varias piezas bailables, y cuando los semblantes en general comenzaban á revelar la influencia del cansancio y del calor, un nuevo salon descorrió los cortinones de damasco de su entrada, y ofreció á la vista del obsequiado huésped, una mesa preparada por la inteligente mano de Lardhy, al mismo tiempo que otro ambiente mas puro y mas vivificante.

Mas dejemos á nuestros tertulianos disfrutar de aquellos esquisitos y delicados manjares, dejémosles saborear alegremente los espumosos licores, y salgámos á la calle á respirar otra atmósfera menos emponzoñada y peligrosa.

Ahora que ya hemos abandonado aquel centro de boato, de placer, de felicidad, donde parece disfrutarse de una general alegría, sígueme, lector querido, y perdóname si te alejo de tan magnífica soiré.

¿Ves aquel oscuro portal frente por frente á este palacio?

Pues bien, entremos en él, subamos setenta y tantos escalones de una vieja escalera, aun que sea á tientas hasta llegar á su último piso, ó lo que es lo mismo, ante la puerta de una reducida y miserable buhardilla.

Observa desde el dintel el siguiente cuadro.

Tenemos á la vista una habitacion de doce piés de largo por ocho de ancho sobre poco más ó ménos, su mueblage consiste en un par de sillas gastadas ya de tanto uso, á juzgar por su lamentable estado, una mesa de pino, una percha de la que cuelga una levita de militar, un agua-manil de hierro y un viejo y carcomido sillon en donde imposibilitado y dormitando fatigosamente, está reclinado un venerable anciano. Su edad y penalidades lo están revelando las numerosas arrugas que surcan su semblante casi tan blanco como la cerrada barba que parte le oculta.

Próximo á su sillon y sobre un mal felpudo, están sentadas dos jóvenes entre diez y ocho y veinte años.

Sus manos recorren precipitadamente con las agujas un par de sábanas, alumbradas aunque débilmente, por un mal velon.

Aprovechando el sueño de su enfermo padre para que no las viese, aquellos dos ángeles se apuraban por terminar su costura.

¿Qué les importaba pasar la noche en vela, sacrificar sus vistas y fatigar sus delicados cuerpos?

Nada, nada absolutamente, solo pensaban con cierta satisfaccion que con el valor de aquellas puntadas podrian al dia siguiente comprar un pedazo de pan para su padre.

De pronto el anciano abre sus ojos al ver á sus hijas trabajando y al considerar que él era la causa y la miseria que los rodeaba, gruesas lágrimas resbalaron por sus mejillas.

—Hijas mias, balbuceó, venid á mis brazos, dejad esa costura, que por mucho que valga su trabajo, tienen mas precio vuestras caricias y la satisfaccion de mi alma al teneros por hijas.

Las dos jóvenes no pudieron disimular la emocion que les ocasionó el ser sorprendidas en su tarea.

Obedientes á la voz del autor de sus dias, se acer-

caron á cubrirle con sus besos mezclados en abundantes lágrimas.

Trataron de convencerle que su trabajo en vez de mortificarlas, les servia de distraccion.

Sin embargo, de sus nobles corazones no podian brotar pruebas evidentes que ocultasen la necesidad, la absoluta carencia de dinero y de alimento, que su padre demasiado conocia.

Así es, que éste las dirigió la palabra diciéndoles:

—En un apartado rincon de Astúrias, poseian mis padres un modesto lugar, pero el que rentaba lo suficiente para vivir con desahogo.

De seis hermanos que habíamos sido, quedé yo único; en mi habian, por lo tanto, reunido todo su cariño, al que correspondia tratando en medio de mis pocos años de hacer su ancianidad todo lo mas halagüeño posible.

Esta tranquilidad y esta felicidad que estábamos disfrutando, vino á desbaratarla por completo el caprichoso destino.

Cumplí veinte años, el Gobierno me reclamaba, trataron de redimirme mediante la suma entonces señalada de diez mil reales; mas este desembolso casi nos arruinaba, pues habia que vender unos terrenos; en tal situacion me obstiné en servir á mi pátria.

Hoy dia bien me pesa, y estoy pagando las amarguras que ocasionó esta resolucion á mis padres.

No atendí á ruegos ni á lágrimas, y me incorporé á mi regimiento, creyendo que era un deber no privar á mis padres de aquellos terrenos con que podian librarme.

Pero despues que he tenido hijos, he comprendido el dolor y la herida que abrí en sus corazones con mi separacion.

España se hallaba entonces en lo mas encarnizado de la lucha civil.

La conciencia empezaba á acusarme del rudo golpe que habia descargado sobre aquellos dos ancianos;

Traté de evitarlo en lo posible, para lo cual ambicioné un porvenir.

La suerte me favoreció en esta parte.

Por mi valor y buen comportamiento, tuve la honra de ser condecorado al terminar una accion y que me pusieran la charretera de oficial.

Mis aspiraciones creí ya satisfechas, habia logrado una posicion que iba á ofrecer á mis padres; mas el castigo de mi mala accion aun no habia cesado; antes de realizar mis propósitos me quedé huérfano de los dos.

Entonces busqué la muerte en la pelea y no encontré mas que honores y gloria, pronto llegué á la categoría de jefe, entonces me casé, vuestra madre la perdí á los cuatro años, dejándome á vosotras dos aun muy niñas.

¿Qué más os diré, hijas mias, prosiguió el anciano melancólicamente.

Conforme ibais creciendo, mis años aumentaban, las heridas abrian, y por último, estoy imposibilitado sin poder dar un paso.

Separado del servicio, fuí olvidado por mis amigos a paso que mis hechos heróicos eran sepultados en el mas profundo silencio.

Ya lo veis, hijas mias, murmuró sollozando, despues de tanta gloria, no tengo un pedazo de pan para vosotras.

El llanto de aquellos tres infelices hízose general.

—Mas Dios es justo, prosiguió el anciano, nos da pobreza, pero está muy por encima la virtud y la honradez de que disfrutan nuestras almas; no, no hay riquezas suficientes en esta tierra para comprar la tranquilidad de la conciencia.

Despues de unos breves instantes de contínuo llanto, dijo el anciano:

—Aun tengo una alhaja con que poder pasar el dia de mañana.

Mira, María, tráeme mi espada, dijo dirigiéndose á una de las dos jóvenes.

La aludida se levantó y de un pequeño cuartito donde se distinguia una mala cama, trajo una espada que entregó á su padre.

Dicha espada tenia una magnífica empuñadura de plata.

El anciano la estrechó con ambas manos, la besó respetuosamente y lleno de la mas viva emocion, dijo á sus hijas:

—Esta espada despierta en el alma sagrados recuerdos que hasta el último dia de mi vida no dejaré de evocar.

El ilustre, el valiente y el nunca bien ponderado general Castaños se la quitó para ceñírmela con su propia mano en el campo de batalla.

Desde entonces fué siempre compañera inseparable, en cien combates se halló conmigo, jamás creí separarme de ella, mas no hay remedio: Dios mio! prosiguió apretándola contra su pecho y humedeciéndola con sus ardientes lágrimas, con ella arranco un pedazo de mi corazon; pero tendré valor para dominar el dolor de no volverla á ver; mas primero son mis queridas hijas.

No pudiendo resistir tantas emociones el desgraciado padre, perdió el conocimiento, y gracias á los cuidados y caricias de aquellas dos criaturas que le rodeaban, pudo volver en sí á los pocos momentos.

Casi en el mismo instante el agradable eco de una música vino á interrumpir el silencio de la noche y á dejarse oir por aquellos séres desgraciados.

Estos acordes eran de la orquesta que salia del palacio de los citados marqueses de R... que anunciaban la conclusion del baile.

Al oirla el anciano, traspasado su corazon del mas profundo dolor, atrajo hácia su seno á sus dos hijas murmurando á medias palabras:

—Ellos salen de divertirse, de gozar, de disfrutar de

todo género de felicidades; en cambio, nosotros gemimos y lloramos en nuestra miseria; ellos descansarán tranquilamente en sus mullidas camas de los placeres que acaban de esperimentar; nosotros, por el contrario, velaremos al pensar en nuestra desgraciada suerte.

Nadie se acordará de la gloria que un dia me elevó á grande altura; nadie tampoco de la pobreza del viejo coronel Sanjuan. . . . . .

. . . . . .

Cubramos con un velo este cuadro tan desgarrador.

¡Cuántos por el estilo abundan en esta vida de contínuas amarguras!!!

N. Pardo.

EPÍGRAMAS.

—Habla seis lenguas Conzado.
—Es posible?
—Ya es sabido.
—¡Y á mi que me ha parecido
un jóven tan deslenguado!

—

Le saltaron à Vicente
dos colmillos y una muela;
pero él como es un valiente
que de todo se consuela...
—No me falta á mi desgarro,
exclama; pues á mis piés
cayó el agresor despues.
—¿Y quién fué el tal?
—¡Un guijarro!

R. Blanco.

TRISTEZA Y ALEGRÍA.

Soy luz y sombra á un tiempo
Y fuego y nieve,
Feliz y desgraciado
Triste y alegre.
Pues en mi vida
Contrastes sólo alcanza
El alma mia.

—

Unas veces dichoso
á nadie envidio,
Infeliz otras veces
Triste suspiro.
Y torno y cambio
Y entre goces y penas
La vida paso.

—

Soy feliz si á tu lado
Puedo mirarte,
Y en aquellos momentos
No envidio á nadie,
¿Qué envidiaria
Cuando esa tu mirada
Me da la vida?

—

Mas ¡ay! largas y tristes
Mis horas pasan
Si contemplar no puedo
Belleza tanta.
Nada me alegra
Y es que siento un vacío
En mi existencia.

—

¿Por qué una vez tristeza
y otra alegria?
La explicacion es fácil,
«Tu eres mi vida.»

Y de eso infiero
Por que á tu lado vivo
y ausente muero.

R. Blanco.

EPÍGRAMAS.

Nicanora, dama hermosa,
Que en otro tiempo traté,
Llevaba siempre rapé
En una caja de rosa.
Cierta noche á un caballero
Que su casa frecuentaba
Y tambien rapé gastaba,
Dijo en tono placentero,
Con su caja ya vacía:
«Un polvo de V. queria.»
Y aseguran tradiciones
Que despues de aquel instante
Nunca en su caja tenia
Polvo del suyo bastante.

—

Díjole Antonia á su hija:
«Ves á guardar el rebaño
De los cerdos al corral.»
Y un sobrino muy varal,
Dijo dejando un escaño:
«Pepita yo te acompaño.»
Despues de algunos instantes,
Ella á su madre gritó:
«Ya mi primo lo metió
Aunque bastante ha sudado.»
Y en efecto, colorado
El tal primito venia,
Y al punto se conocia
Lo que *habia trabajado*.

N. Pardo.

LOS PEDIGÜEÑOS.

Suelen ser unos infelices que, por lo general, no tienen mas defecto que ese. Cifran su ventura en poseer todo aquello que no les pertenece, y se diferencian de los ladrones en que estos se quedan con lo ajeno sin prévio consentimiento del poseedor, y aquellos, ó sea los *pedigüeños,* formulan siempre la correspondiente súplica ántes de obtener la cosa, objeto de sus aspiraciones.

Hay pedigüeños *finos* y pedigüeños *ordinarios.* Los *finos* son aquellos que dirigen sus miras hàcia el campo limitado de la posesion de algo que tenga importancia; por ejemplo: piden á los electores que voten su candidatura para el Congreso; piden grandes cruces á los ministros, próroga á los caseros para satisfacer los alquileres de su domicilio, y cantidades respetables siempre que tienen ocasion de hacer un *primo.* Estos mismos son aficionadísimos á pedir satisfacciones por la cosa mas insignificante, y por pedirlo todo, llegan á pedir la mano de una heredera rica.

Los pedigüeños *ordinarios* observan distinta conducta: tienen más latas aspiraciones, pero mas mezquinas, y son, por lo mismo, ménos nocivos, aunque más enojosos que los anteriores.

Empiezan por pedir la hora en la calle al primer transeunte que encuentran al paso; piden un destino á todos los ministros, citas á todas las mujeres, medios duros á todos los conocidos, y fuego para el cigarro á todo el mundo.

Un pedigüeño *ordinario* es una calamidad donde quiera que se halle. Entra en el café, y dirigiéndose á la mesa que ocupan sus smigos, empezará por decir:

—¿Conque, no pagais un refresco?

—¿Quién me dá un cigarro?

—¿Teneis fósforos?

Se habla de un baile, y pedirá billetes; de un duelo, y pedirá ser testigo; de un ensayo, y querrá ser espec-

tador; de un entierro, y pretenderá una plaza en el duelo.

Sólo rehusa el ser padrino de una boda ó de un bautismo, porque cuesta dinero.

Algunos conozco que piden sellos de franqueo, cajas de fósforos vacías y cubiertas de cajetillas.

Otros—y éstos son los mas insoportables, por cierto, —no pueden ver que se tome cerveza, ó ponche, ó chocolate ó café en su presencia sin pedir un sorbo, y sé de alguno que, en su afan de pedirlo todo, llega á pedir que se le deje probar una medicina que el médico os ha recetado, para saber á lo que *sabe*.

—¡Bonita petaca!—dice al ver la que se dejó cualquier amigo sobre la mesa del café.—¿Te ha costado mucho?

La petaca es entonces el blanco de sus aspiraciones por aquel momento. Empezará por abrirla una porcion de veces, apoderándose desde luego de un cigarro, que encenderá con fósforos de otro. Despues, dirigiéndose al dueño del objeto apetecido, le dirá entre risueño y grave:

—No harias nada de más con regalármela.

Y como el amigo se deslice con un ofrecimiento de pura fórmula, es más que seguro que el pedigüeño habrá de quedarse con la petaca, dando gracias á su ex-poseedor con la mayor candidez del mundo.

Y quien dice una petaca, dice otro objeto cualquiera de mucho mas valor. La cuestion es poseer algo de álguien: hé aquí el *desideratum* del pedigüeño *ordinario*.

Para formarse cabal idea de lo que es un pedigüeño, basta trascribir la carta siguiente, que el humilde autor de estas líneas, tuvo la desgracia de recibir en cierta ocasion, y decia así:

«Amigo mio: Anoche me olvidé de pedirte dos ó tres duros que necesito, y ahora lo hago por medio de la presente, rogándote al propio tiempo, tengas la bondad de remitirme tu gaban para hacer una visita, etc.

»P. D. Mándame tambien un pliego de papel de cartas, y un puro de aquellos que tanto me gustan.»

La familia de los pedigüeños es dilatadísima. A cada rato nos estamos encontrando miembros de ella por todas partes:

—Caballero, ¿quiere usted tomar una rifa de un reloj de señora?

—Venga un fosfoi ito.

—¡Hola! Se come, ¿eh? A ver, acércame esas aceitunas.

—¿Me das un cigarro?

—Voy á beberte una copita de este vinillo.

—¿Cuántas rayas llevo?

—Chico, me quedo con este baston.

—Dáme fuego.

—¿Por Dios, caballero, una limosna, que estoy sin trabajo!

—¿Tienes ahí cinco duros?

Estas, que no son más que unas cuantas fórmulas de las que se emplean para pedir algo en el mundo, tienen mucha mas lata acepcion, y varian segun los casos y las circunstancias en que se ejercen.

Yo me limito á hacer las siguientes peticiones:

Cariño á las mujeres.

Piedad á los usureros, y

Dinero á la lotería.

Pero, ¿sabe usted lo que me sucede? Que es como si pidiera peras al olmo.

LUIS TABOADA

EPIGRAMA.—El *Diario del Comerciante*,
Entre libros anunciados,
Trae uno muy importante:
Consuelo de enamorados
Por el Bachiller Cascante.

A. J. PEREIRA.

LA ORACION DE UNA SUEGRA.

Jeronito,
diputado
provincial,
fué premiado
(ó adornado
que es igual)
con gran cruz,
(¡que atrocidad!)
El se alegra,
yo me alegro,
y á su suegra
que no tiene,
mas espera
con el suegro
que ya viene
con la hija
que le ayude,
pues no puede
tales cargas
soportar;
la ha mordido
con el gusto
que ha tenido,
y tal susto
llevó ella
que espantada
y en camisa
como nuestra
madre Adan,
(¿dije Adan?
me habré ofuscado,
quise á Eva
aquí nombrar,)
salió á misa
y á rezar
que no vuelvan
á Antoñito
á trastornar,
que difunto
se quedara
si otra cruz
(ó marquesado)
de nuevo
le quieren dar.
Pues la gente
no se atreve
ir á su tienda
á comprar,
al verle
la banda puesta
por encima
del gaban.
Asegura
que el despacho
escasea
del alcohol,
del vinagre
y la pimienta,
del bacalao
y jamon.
Que ya no van
los criados
y criadas
á comprar,
de esta fiel
y valerosa,
y tambien
leal ciudad.
Que la venta
está espirando,
que la cruz
le va á quebrar,

que se va á llenar
de aceite,
de pimenton
ó de gas
la banda,
que gastará
¡un dineral!
Y es lo cierto
si el demonio
¡ay Jeronio!
te derrama
unas manchitas
(ó algo mas)
en la banda
que colgada
de noche
y dia tendrás,
(como el perro
de mi huerta
tiene tambien
su collar;)
mucho tendrás
que perder,
mucho tendrás
que purgar.

N. Pardo.

EPÍGRAMAS.

Me dijo ayer doña Amparo
que es casada, ¿me ha mentido?
No sé, pero un atrevido
la preguntó con descaro:
—¿Y es casado su marido?

—

No estudió por cierto en vano
mi amigo José Carcoma;
pues sabe, y esto no es broma,
cual es su derecha mano.
Y aunque no es cabeza lerda,
se aturde en lo más sencillo,
¡jamás logró el pobrecillo
saber cual era la izquierda!

R. Blanco.

UNA REUNION DE CONFIANZA.

Lector amable, ó tú encantadora niña, que estás fijando tus hermosos ojos sobre estos desaliñados renglones, ¿has estado un invierno en Madrid? Vamos, contéstame y no te sorprenda mi pregunta, ¿estuviste, sí ó nó?—Te callas, pues á lo ménos yo no te oigo; se entreabren tus sonrosados lábios, y al enseñarme una doble hilera de diminutas perlas, me lanzas una sonrisa, bueno, no te estrañes de mi curiosidad, queria saber únicamente si estabas al alcance de todo lo que pasa en Madrid los inviernos; mas no te rias, ya supongo que será algo difícil que sepas todo lo que se hace, podrás suponerlo, pero nada mas.

Avanzo en mi escritura y me despido por un momento, ya que no es posible escuchar el delicado eco de tus palabras.

Si hay poblaciones (me refiero á España) donde pasen mas rápidas las horas de las interminables, lluviosas y frias noches de Enero y sus demás compañeros meses de borrascas y hielos, Madrid es una de ellas, y segun opiniones autorizadas, está muy por encima de otras infinitas.

Desde que los faroleros comienzan á atropellar al pacífico ciudadano en sus rápidas y oblícuas carreras, desde que los cafés, escaparates, etc., etc., ostentan sus magníficos mecheros, desde que las bolas encarnadas, verdes y amarillas de las boticas ofenden la vista del curioso transeunte, y desde.... mas basta de *desdes* que me disuenan algo y temo hacerme pesado con este abuso gramatical; iba diciendo que desde..... (perdon, es el último) aquel instante se empieza á gozar, y son tantos y tan variados los entretenimientos que hay donde escoger y para todos gustos.

Allí encuentra el sábio Ateneos donde escuchar oradores elocuentes.

El artista por la modesta cantidad de cuatro reales, un asiento en el paraiso de la Opera, donde

puede deleitarse oyendo á Tamberlik, la Sanz, Estagño, Selva y otros muchos, y si quiere descender en la escala musical, los teatros de Eslava y Alhambra le esperan con sus animados conciertos en sus respectivas calles del Arenal y de la Libertad.

Allí no falta nada, el espiritista tiene tambien sus centros de reunion donde puede reirse un poco á cuenta de los cándidos mediuns.

El aficionado á la Tauromaquia puede concurrir al Café Imperial, y allí al rededor de las mesas que están próximas á la puerta de entrada por la Carrera de San Gerónimo, podrá aprender de boca de Lagartigo, Frascuelo, Currito, Gordito y otros diestros, el verdadero pase de banderillas, de cabello, volapié y mil suertes mas.

En Madrid se asiste á reuniones desde la mas estrecha amistad y confianza, hasta la de más refinada etiqueta, donde es indispensable el guante blanco y el frac, aunque este sea alquilado en cualquiera prenderia del rastro ó de Lavapiés.

El que sea aficionado tambien á verlas venir, ó le guste entretenerse en ver dar vueltas á la ruleta, encuentra mil sitios donde perder el dinero, desde el principal casino hasta el último tabernáculo de la calle del Meson de Paredes ó de Chamberí.

El aficionado al billar, mesas tiene en todos los casinos y cafés, y sobre todo en número regular y bien acondicionadas, en el café del Dorado

En Capellanes y en el Infantil, se baila can-can por todo lo alto, y por un café y media tostada de la vuelta de abajo, se desliza la noche viendo pantorrillas.

Si esto aburriera, cafés cantantes hay en todas partes donde por gasto que se haga de real y medio, se ven sainetes por *aficionados* que de tanto gritar para dominar el ruido atronador que se arma llamando á los mozos, tocando los vasos con las cucharillas y por mil causas mas, los infelices tienen un fin bien desgraciado.

Se mueren tísicos á temprana edad.

No voy á proseguir esta relacion de fiestas; pues si fuera á exponerlas todas, de fijo que os cansaria, bellas niñas, ó de lo contrario, que seria lo mas probable, este invierno decís á vuestros papás que quereis ir á Madrid; ya veis que seria mucha crueldad abandonarnos de ese modo.

Si faltais vosotras, ¿qué seria de algunos pollitos que solo viven al calor de vuestras tiernas miradas?

Por eso enmudece mi lengua sobre el particular, y lo único que puedo hacer en vuestro obsequio es que me acompañeis en la Córte á una *reunion de confianza.*

La Baronesa de Corrientes-Aguas, vivia hasta hace muy poco tiempo en la calle ancha de San Bernardo, el número no recuerdo de su casa antigua, pero destartalada algun tanto; pues su quebrada fortuna efecto de los festines de sus ascendientes, no la permitia sostener el lujo y la limpieza correspondiente á su elevada alcurnia por mas que hiciera esfuerzos inauditos en la apariencia.

Lo único que allí se conservaba en buen estado, gracias al anual blanqueo y al desembolso de unas cuantas pinceladas, eran la fachada principal de la casa y un soberbio escudo que aparecia sobre el dintel de la puerta; todo lo demás, ó sean sillerias, tapices, cortinas, etc., etc. y hasta una antigua silla de manos que yacia olvidada en una cuadra, habian sido víctimas del tiempo y del abandono por falta de recursos.

Apesar de esta escasez y destartalamiento, la Baronesa de Corrientes-Aguas abria sus salones dos veces á la semana y desde las ocho en adelante tenia una animada *reunion de confianza.*

Los tertulianos eran en su mayor parte personajes de muchos blasones, pero tronados tambien por excesivos gastos de sus antepasados, y aunque conservaban las pretensiones mas soberanas, lo cierto es que solo podian enseñar sus ejecutorias llenas de encumbrados títulos; títulos que no les pagaban la cuenta del

sastre ni del sombrerero, pero no hay que hacerle, en sociedad se lleva la apariencia hasta lo inverosimil, como por si tener abono en el Real ó un landó donde acudir á Recoletos, se tuviese la indispensable honradez y la conciencia tranquila de ser un hombre de bien.

Formas ridículas de la humana vida, jamás desterraremos del seno de la sociedad esa maldita vanidad que pretende sobreponernos á los demás,

Es un absurdo bien grande, y un verdadero sofisma; pero dejemos estas miserias y vámonos á la reunion de nuestra Baronesa.

La noche de que me voy á ocupar era de aquellas en que solia estar lo mas florido.

Varios coches (de alquiler, por supuesto) indicaban que la hora habia sonado ya; y si os parece, entraremos nosotros tambien.

Se suben veintitantos escalones, un lacayo con grande librea (aunque algo tronada, pues dudo si será alquilada) recoge los abrigos y levanta un pesado portier.

Aparece á nuestra vista un salon bastante espacioso, una sillería en bastante mediano uso, un antiguo piano de mesa abierto, varios papeles encima y diez personas formando un redondel al lado del ama de la cosa.

En nosotros no se fijan porque somos invisibles, por lo tanto, podemos tomar asiento en aquel rincon para ver lo que da de sí aquella soiré

Van llegando hasta reunirse diez y nueve personas entre damas y caballeros, empieza una animada conversacion, y poco despues los señores graves van al salon de tresillo á echar una partida.

Los pollos de los dos sexos dan principio al baile y de vez en cuando el piano acompaña alguna romanza.

Las horas avanzan y en los semblantes se revela el cansancio.

Se aproxima la hora de retirarse y se agrupan las

sillas al rededor de las mamás que forman un respetable estado mayor.

Se habla mucho y se rie, iniciando la Baronesa una série de chascarrillos y chispeantes epígramas.

Cada cual espone los que sabe y le llega el turno á un caballero sumamente obeso que solo se abria su boca para pronunciar el *Dios nos libre* mas particular y mas guason que se conoce.

Señalado por todos para lucir su ingénio, prorrumpe en mil disculpas que no le son atendidas; por último, en tal aprieto, se pasó la mano por la frente y dando un bote en su asiento, dijo: *Dios nos libre por fin.. ..* y echándose ambas manos á los enormes faldones de la levita, sacó de uno de los bolsillos una carta en varias dobleces.

—Permitidme, añadió, que dé lectura á esta carta que recibí ayer de un amigo de provincias, ya que la pobreza de mi imaginacion no me permite otra cosa.

—Bien..... bien..... exclamaron á coro los tertulianos, que se lea, señor Vizconde del Perol.

Se calma aquella singular ovacion y el mofletudo Vizconde se cuelga en sus chatas narices unos soberbios anteojos, y empieza de este modo:

«Cobarrubias..... Octubre.

Mi querido Vizconde: Ayer tarde llegué á estª hermosa ciudad, encontrando buena la familia y habiendo saludado ya á numerosos amigos.

Todos me preguntan con mucho interés por V. deseando verle el próximo verano á nuestro lado.

Como hace algunos años que falta de aquí, le voy á hacer una pequeña descripcion de los adelantos habidos y de los proyectos que se llevarán á cabo.

Gracias á la actividad y desinterés del municipio, se hizo un ramal que une la parte alta y baja de la poblacion, siendo un beneficio para el público, pero algunos, y estos son la mayoría, señalan con el dedo una casa de un antiguo cacique que es la causa de

que este ramal no fuese mas derecho á terminar al verdadero lugar señalado por la imparcial opinion.

Tambien se construyó una plaza de abastos, cuyo presupuesto se hizo elevar á veintitantos mil duros, no costando mas de ocho mil; pero ya se vé, los gastos de corretage..... se venden muy caros; pero no le hace, con eso se construyen mas casas, hay mas propietarios y se da trabajo al obrero.

Igualmente se consiguió saçar agua en un nuevo paseo que se hizo porque la gente ya no cabia en la alameda, y despues de añadir muchos números al libro de caja de fondos municipales, se consiguió abrirla al público, creando una nueva plaza de alguacil para que tenga cuenta no roben el agua, pues esta es poca y se vende tambien muy cara.

Esta fuente la consideran protectora de los enamorados; pues como el débil chorrito no permite llenar pronto los cántaros, las conferencias amorosas pueden dilatarse á gusto de los interesados, habiéndose dado el caso de llegar á su casa una doméstica al siguiente dia de haber ido por agua.

En el famoso relleno se han edificado una infinidad de casas y un bonito paseo, terminando con este motivo la escandalosa cuestion que sostenian algunos caballeros con la empresa que trataban de arruinar.

El teatro se hizo demoler por temor á un dia de luto si á lo mejor le daba la mala ocurrencia de aplastar á sus espectadores, construyéndose en su lugar otro magnífico, al que se puede ir con entera confianza; escuso decirle que está libre de polilla y de pulgas, como sucedia con el otro.

Respecto á paseos, estamos como queremos; pues cada cual se va á donde le parece y solo nos reunimos cuando alguna música se deja oir alguna que otra vez.

Centros de enseñanza se han creado una infinidad, que buena falta hacian, hay un buen Instituto, un Ateneo donde una envidiable armonía reina entre sus sócios, y una Liga de contribuyentes formada por

unanimidad, sin que haya habido la mas pequeña discordia hasta la fecha.

Atraidos por la belleza de este país, han venido á avecindarse varias eminencias tanto en las *letras* como en la *banca*.

Figuran entre ellas el esforzado Baron de la Buena-Vista, el que reune en su casa ciertos dias de la semana las principales familias.

El simpático Duque americano del Ave-María, que tambien obsequia á sus numerosos amigos con flamantes soirés, en el campo y en el mar.

El *lai-grave* Vizconde de San Ignacio, el que tambien gastó un dineral en sus festines; figúrese V., querido amigo, que dias pasados invitó á varios amigos á pasar una tarde en su palacio á media legua de esta; asisten efectivamente en número bastante regular, llegan á la posesion, visitan sus bosques, jardines, caballerizas, etc., etc., y pasan al comedor, se colocan alrededor de la mesa y parte una hermosísima pera de manteca para quince; enseguida manda traer otros tantos vasos de agua (sin azucarillos), ya veis que con pocos mas convites parecidos á este, se arruinará de fijo el pobre Vizconde.

Otros muchos mas vereis por aquí que en un capricho se gastan la fortuna de cualquiera, como suele decir Momo allá en sus conciliábulos olímpicos; pero hoy reservo el placer de conocerlos personalmente.

Antes de terminar, le daré algunos apuntes sobre el viaje que hizo el Director del Instituto à las escuelas de las aldeas inmediatas.

Anunciada su visita, los maestros se apresuraron á disponerle un recibimiento cual correspondia como jefe superior.

Prepararon un salon con banderas, alquilaron sillas y sofás y dispusieron una gran mesa en cuyo centro se veia una magnífica tarta.

Salieron á esperarle al camino una comision de los discípulos mas aventajados, y al compás de una lluvia

de cohetes y de una mala murga, hizo su entrada por aquellas mal empedradas callejuelas.

Llegados al portal de la casa donde dispusieran su hospedaje, el maestro mayor, que era todo un *viejo verde*, trató de pronunciarle una arenga y salió un *arengue*; visto su fracaso, y sin duda creyendo remediar su torpeza, le ofreció el brazo para ayudarle á subir; entonces el pasante, que es un *santo varon*, se apresuró á ofrecerle el suyo, subiendo así entre aquellos dos infelices el bueno del Director.

Lo condujeron á la mesa, y quieras que no, le hicieron tomar una infinidad de guisados. Viendo que la broma le iba á costar una indigestion, se negó á probar la tarta; pero ni por esas, el maestro principal le echó el brazo sobre el hombro y diciéndole al mismo tiempo: *Tome, señor... tome, que al fin ó jasto xa está feito*, le aplicó á las narices un plato de huevos hilados y crema.

Me habia propuesto contaros lo que este pobre señor pasó, amigo Vizconde, pero fueron tantas las escenas, que seria interminable esta epístola: en resúmen, sabed que no le quedaron ganas de revistar escuelas de esa especie, y que fué muy malo, malísimo el concepto que formó de aquellos representantes... de las letras.

Y la verdad es que si hubiera oido decir á algun veterano que este era un país muy rico, que las mujeres no tenian mas que ir á orillas del mar y con solo cojer unas cuantas nalgas (algas) ganaban para comer, si le hubiera oido decir que en la falda de las montañas incisivas (elevadas) se daban muy bien los *holocaustos* (eucaliptus), y que fulano de tal iba á morirse porque *non facia mais que botar espectáculos por la boca*.

Si oyera decir á un Doctor que amaba por pares, y al entrar en cierta reunion que iba cargado de fluido por haber estado con un enfermo, no podia por menos de exclamar: Pobre humanidad, que hombres te gobiernan.

Lo cierto es que para ser enteramente felices no les

falta nada; hasta hay un representante en las Córtes que no tuvo la honra de nacer en tales lares.

Solo así se comprende que se verifiquen tantos adelantos y mejoras, y que haya obras de arte como cierto paredon que quita las vistas á una casa y que revela hasta donde llega el buen gusto de no hacer daño y la buena práctica de nuestra religion »

Fué á dar vuelta el Vizconde al papel y le faltaba la conclusion de la carta; se echó mano al bolsillo y, ¡oh desgracia! la dejara olvidada en casa.

Todas son risas y aplausos por la buena ocurrencia del Vizconde; lo que sienten es no ver como termina; pero escuchad y le oireis decir que promete llevarla otra noche.

En esto empiezan á levantarse y se despiden de la Baronesa: aprovechemos esta confusion y salgamos tambien.

Antes de separarme de vosotras, lindas pollas, á quienes evoqué en un principio, os suplico me perdoneis si es que os habeis aburrido en mi *reunion de confianza*.

N. PARDO.

DOLORA.

La débil de mirada triste,
¡Pálida está!
¿Qué tienes, ángel bello, qué te aflije?
¡La cruz de realidad!
¡Misteriosos arcanos de la vida!
Secretos del mortal desconocidos.
La *débil niña* de mirada triste,
Lábios descoloridos...
Sufre, y se desconsuela y se atosiga
Porque le duele mucho la barriga!!

JUAN NEIRA.

EL GATO ENAMORADO.

CUENTO

dedicado à mis amiguitas Paquita S. y Soledad G.

Han hecho del amor
definiciones mil, y es un dolor
observar que entre mil definiciones
ninguna enseña bien; faltan razones,
sin duda no se ha dado con la clave;
es el caso final, por vida mia,
que en asunto tan grave
estamos todos como el primer dia.
No siendo yo filósofo, no trato
de meterme en camisa de once varas,
mas contaré la historia de mi gato
que es una historia rara entre las raras.
Por referirme á un gato, no te asombres,
¡oh querido lector! no me confundo,
que hay hombres como gatos en el mundo
y gatos casi-hombres.
Voy á empezar mi cuento,
no pierdas nada de él, estáme atento.

—

Hubo en mi casa en épocas lejanas
un gato mofletudo
de grave porte, de rizadas lanas
y hocico bigotudo,
descendiente por línea de varon
de Miafut, segun unos autores,
y hay quien supone que de Zapiron;
yo dejo á estos señores
que se salgan de quicio
y que discutan hasta el dia del juicio.
Pues señor, era el gato tan *plantado*

que daba gusto verle relamerse,
al sol en el invierno y estenderse
perezoso en el ruedo que ha tomado
como lecho gatuno. Pero es cierto
que la dicha no dura ni un minuto
y esto yo lo disputo
aun cuando soy un jóven inesperto.
Salióse de paseo una mañana
y por su afan llevado
enderezó sus pasos al tejado
para saciar sin duda cierta gana
de resfrescar un poco la cabeza
y observar sábio la naturaleza.
En esta situacion,
el diablo que no duerme para el mal,
hizo que se colara de rondon
el camino siguiendo de un canal
una gata...! que gata, caballeros;
sus ojos... dos luceros,
su condicion... doncella,
y solo comparable en sus primores
á aquella á quien llamaron los autores
Zapaquilda la bella.
Apenas vió mi gato á la tal gata
cuando sintió en su pecho una fogata
encendida sin duda por Cupido,
y al punto relamido
fuese acercando á la beldad gatuna
para decirla *¡mau!* dulce palabra
que los gatos conocen y que es una
expresion amorosa con que labra
su dicha terrenal cualquier amante
de la raza felina postulante
Pero apenas el gato fué saltando
entre el verdoso musgo de las tejas
huye la gata ¡marramau! gritando,
sin oir siquiera las amantes quejas
de su perseguidor que desconfia

de poderla alcanzar en todo el dia.
Por fin, da con un pátio tenebroso
y al quererle saltar pierde el sentido,
cruza rápido el aire y él vencido
por la atraccion terrestre. ¡Cuán dichoso
fuera en su casa libre de pasiones
relamiéndose al sol! Allí en las losas
se estrelló el occipucio... tristes dones
que el amor nos regala... y otras cosas
. . . . . .
Lector, no te enamores, yo soy franco
y digo la verdad,
cuando te digan ¡mau! la tempestad
está muy cerca ya.

R. BLANCO.

A LOLA.

Dichosa tu, Lolita, que pesares
No amargaron tu vida... si... dichosa
No sabes lo que sufro. . cuando hermosa
Voy á verte con el sol... sudando á mares.
Tu entonces... fresca en un sillon sentada
Bordándote estarás algun refajo,
Y yo entretanto en el portal de abajo
Tengo, no el cuerpo, el alma ya cansada.
Y acaso escucho tu argentina voz
En éxtasis sumido. . y sin pensarlo
Viene la realidad á estropearlo
Dándome la portera alguna coz.
¿Nó te apiadas de mí? Amame, Lola,
Y te prometo á fé de... de estudiante,
Que si tu amor consigo en adelante
Te adoraré constante á tí tan sola.

CACHUPIN.

EL DIA DE SANTA LUCÍA.

Era el dia 13 de Diciembre del año 185... y triste es el recuerdo que se conserva de esta fecha en las costas Cantábricas, muy especialmente en las de Galicia.

Muy niño entonces, jamás se borrarán de mi mente las escenas aterradoras que presencié lleno de pavor aquella tarde tristemente memorable, y durante la oscura noche que vino á suceder, casi sin intermision, la penumbrosa luz del dia.

Un prolongado temporal de lluvias se habia venido sucediendo durante una semana entera hasta la víspera del 13 de Diciembre, en que una calma engañadora parecia anunciar un cambio favorable, sin que los viejos marineros de la costa pudiesen preveer la tempestad que anunciaba un rápido descenso del barómetro.

Veinte y tantas lanchas pescadoras parten de Redondela, de Cesantes, de la Tejeira y de otros puntos, deseando aprovechar este descanso de las nubes para dedicarse á la pesca, único sostén de muchas familias, y de cuyo arbitrio no habian podido disfrutar desde la semana anterior.

Los capitanes y pilotos de los buques anclados en el Lazareto de San Simon, y que habian saltado en tierra y usaban de la libertad concedida por el temporal para dar un paseo por la alameda de *asta bandera*, calificaban de imprudentes á los tripulantes de aquellas lanchas, que cruzaban el estrecho de Rande, ó doblaban la punta de la Portela, cual blancas gaviotas ansiosas de libertad.

Así pasó el dia, y durante la noche arreció el viento precursor de la furiosa borrasca que muy pronto habia de envolver en su seno á los infelices pescadores de la ribera.

Una mañana oscura y sombría, un cielo bajo y plomizo en el que se agitaban revueltas nubes pardas ó

cenicientas; las embravecidas olas de sombrio color, que, en vez de correr hácia la costa, se estrellaban unas contra otras levantando torbellinos de blanca espuma; el agudo chillido de las gaviotas que se cernian sobre el mar en prolongados y caprichosos giros, y el creciente rugido del viento, hacian preveer con cuanta fuerza avanzaba la borrasca y los sérios peligros que el pobre marinero tendria que arrostrar.

II.

Sueltan todas sus anclas los buques de vela, procurando sentarlas sobre seguro fondo, encienden sus fuegos los buques de vapor, se aferran con cuidado todas las velas, se veian sobre cubierta todos los botes, y se preparan capitanes, pilotos y marineros, á luchar con el furioso viento y las embravecidas olas, tomando cuantas precauciones aconseja el saber y la esperiencia.

Procuran los empleados del Lazareto sostenerse en el paseo de *asta bandera* para adoptar las medidas convenientes en vista del peligro que puedan correr los buques; pero las tejas de los edificios que vuelan arrebatadas por el vendabal, hieren á dos ó tres, una ráfaga furiosa arranca las puertas de la capilla apagando la lámpara que alumbra á la imágen del Crucificado, y el sostenerse en aquel sitio es de todo punto imposible.

Tan solo un hombre valeroso y arrojado, á quien conocíamos todos con el sobrenombre de *Terrible*, se atreve á marchar arrastrándose como una culebra hasta el palo de asta bandera, y allí, despues de atarse con su propia faja al mástil, contesta á las señales semafóricas de los buques que piden órdenes los unos, y autorizacion los otros para largarse mar afuera y á toda máquina si arreciase la tempestad

Al contemplar este espectáculo y este justo temor en buques de alto bardo anclados en bahia y con crecida

tripulacion, todos fijábamos con ansia nuestros ojos en el estrecho de Rande, deseando ver las lanchas que lo habian cruzado mar á fuera el dia anterior; pero nuestros deseos se malograron una y otra vez, y las lágrimas corrian por las mejillas de viejos y niños, calculando la triste situacion de aquellos infelices.

¡Cuantos habrian dado el último beso sobre la sonriente boca de su inocente hijo! ¡Cuantos no regresarian ya á su tranquilo hogar, y cuanta seria la desesperacion de la pobre viuda, de la madre aflijida y de la huérfana sin amparo ni proteccion!

¡Tempestad, maldita seas! Y tu, oh mar, cuyas verdes ondas, tan hermosas cuando mecen tranquilamente al pobre marinero en los dias de bonanza sobre tus abismos insondables, guarda tus rigores, tus peligros y tu furor para el hombre criminal que no teme á Dios ni á su conciencia!.....

III.

La noche con su lóbrega oscuridad aumenta el pavor que nos domina.

Nadie podia preveer el fin de la tempestad, y los sonidos de las campanas de á bordo nos anunciaban que el peligro arreciaba para alguno de los buques.

Muy pronto sonó un cañonazo, y pudimos ver con terror una luz que avanzaba con vertiginosa rapidez sobre las olas en direccion á la playa de Cesantes

Marchar en su socorro era una temeridad, y solo nos restaba elevar nuestras plegarias al cielo, implorando el divino auxilio en favor de aquellos desgraciados.

Cuando amaneció, podimos contemplar un bergantin portugués abatido sobre su costado de estribor, y encallado en la blanca arena de la costa, á donde le habia arrastrado una furiosa ráfaga de viento, despues de haberle faltado sus tres anclas.

Otra goleta habia encallado tambien en los bajos de la Portela, y sobre el mar ya mas tranquilo, pero bas-

tante agitado aun, se veian flotar restos de embarcaciones, cajas, toneles y algun cadáver que las olas arrastraban hácia la orilla.

Llegaban hasta nosotros terribles gritos de desesperacion, y veíamos correr por la playa pobres mujeres, mesándose los cabellos, estendiendo sus brazos hácia el mar y rebuscando despues con avidez un resto de la frágil lancha en donde habian partido sus esposos, sus hijos, sus padres ó sus hermanos.

Si la suerte fatal les arrojaba á sus piés algun objeto conocido, precursor de su desgracia, entonces caian sin fuerzas sobre la arena lanzando gritos angustiosos y terribles maldiciones contra aquel mar tan inclemente y tan cruel; pero si nada encontraban sus ávidas miradas, la esperanza renacia en aquellos corazones llenos de angustia y de terror.

Diez y nueve ó veinte embarcaciones no volvieron mas, y aun cuando pudieron salvarse algunos de sus tripulantes, las víctimas causadas por la furiosa tempestad del dia de Santa Lucia, fueron muchas, dejando un recuerdo eterno en el ánimo de los habitantes de aquellas costas, y en el corazon del que, muy niño entonces, escribe ahora estas líneas.

LUCIAN.

Diciembre, 1878.

UN TESTAMENTO MODELO.

Habiendo fallecido el abad de una célebre aldea y encontrándose su testamento cerrado, el juez revestido de la autoridad que le correspondia y despues de llenar todos los indispensables requisitos, rompió los sellos y lo abrió, leyendo en alta voz lo que sigue:

Yo D. Fulano Rodriguez Hornos, declaro en el momento de disponerme á entregar mi alma al Señor, que me hallo bajo el dominio de la razon y en el normal ejercicio de mis facultades, etc., etc.

El juez saltó varios renglones, continuando:

En atencion á los muchísimos años que tuve en mi casa á Reinalda Gomez Catoira, llamada por mal nombre *Epidemia*, la dejo un recuerdo valor 12.000 reales, que consiste en un terreno labradío, etcétera, etcétera. (El juez vuelve á saltar unas líneas.)

Teniendo en cuenta lo bien que la dicha Reinalda Gomez me ha servido en tantos años sin haberme nunca dado el mas lijero disgusto, la dejo otra finca valor 10.000 reales, llamada etc., etc., (Prosigue el juez).

No pudiendo jamás olvidar lo bien que me asistió en mi ataque que tuve al higado, que me puso al borde del sepulcro el dia precisamente en que hubo de caer prisionero nuestro augusto soberano D. Cárlos VII, en el paso de las Amezcuas, la dejo otra finca tasada en 12000 reales, llamada etc , etc. (Sigue el juez).

Igualmente por lo bien que me asistió en la diarrea que tuve por el temor de que me descubriesen 95 bonos de nuestro señor (que Dios guarde y corone), la cual me duró cinco meses y ocho dias... 20.000 reales en dinero.

Por haber siempre accedido á todos mis deseos y caprichos como una inocente oveja, 8.000 reales...

Al llegar aquí, el juez se quitó de las narices unas grandes antiparras y disimulando apenas una picaresca sonrisa, comenzó á limpiar los cristales con uno de los faldones de su enorme leviton.

Despues de esta pequeña digresion siguió leyendo varios legados mas á la misma Reinalda, terminando del siguiente modo:

Dejo, por último, á la misma, la casa que he adquirido últimamente y á la que me habia trasladado, para que la pobrecilla tenga donde resguardarse del frio y

la lluvia y para que no me abandone la esparraguera y las zanahorias de la huerta.

Por último, á todos mis hermanos, sobrinos, primos y demás parientes, por lo bien que me han querido y por los favores que me dispensaron siempre, les dejo mi perro grande de Terranova para que vean en él mi único amigo, testigo que ha sido de mis penas y placeres... .. y sesenta y dos duros y medio para que los empleen en misas por el eterno descanso de esta alma tan pecadora; yo desde el otro mundo les viviré agradecidísimo y deseando verles muy pronto para expresarles mi reconocimiento.

Abadía de X... etc. etc.....

El tal testamento en medio de lo exajerado que parece, tiene el mérito de ser copia exacta del original.

N. Pardo.

ANÉCDOTA.

Juan Diego, se llamaba un honrado paisano, cazador de oficio, el que gracias á su agudeza en el monte, llevaba á la plaza, con bastante frecuencia, sin número de conejos y perdices, con cuyo valor mantenia á su mujer y seis hijos.

Cuando él, sin embargo, hacia una buena cosecha, era por los meses de Febrero y Marzo, que aparecian en su aldea multitud de zorros, los que eran sacrificados bajo la certera puntería de su escopeta.

Presentados estos animalitos en el ayuntamiento, le abonaban á razon de veinte reales por cada uno.

Llegó un dia que el alcalde se negó á pagar mas zorros á Juan Diego, y el infeliz se desesperaba al ver que no tenia un real para dar un pedazo de pan á sus hijos.

Lo que acabó por último de exasperarle mas, fué el saber que el alcalde pagaba por otros zorros que le

llevaban los amigos; entonces trató de vengarse, y efectivamente, una noche colgó en el balcon del alcalde, valiéndose de una escalera, ocho cabezas de zorros con sus correspondientes rabos.

Despues que el dia comenzó á clarear, la gente que pasaba por debajo de aquel balcon, no podia por menos de sorprenderse á la vista de aquel capricho singular del Sr. Alcalde (como asi decian).

Lo cierto es que Juan Diego quedó sumamente vengado. En mucho tiempo no dejaron de nombrarse: *As zorras do Alcalde.*

OLIVEROS.

INGRATA...

Yo te amé con pasion, mas hoy deploro
El tiempo que perdí tan locamente,
Si me escuchas te digo francamente
Que olvidado por tí ya no te adoro.

—

Tambien te he de decir, puesto que enojos
Recogí por amarte ciegamente,
Que es mucho por desgracia lo que miente
La estudiada mirada de tus ojos.

—

Que en vano trates de fingir con arte
Un amor que en la vida has conocido,
Pues algun secretillo hay escondido
Que pudiera atrevido denunciarte.

—

Sienta, pues, tu cabeza pajarera
Y no seas cruel, yo te aconsejo,
Mira ingrata que soy bastante viejo
Y engañarme será vana quimera

—

No te enfades ni creas que enojado
Te escribo tus *locuras* recordando,
Los años á vivir van enseñando
Y hoy se vive de amores ya curado.

—

Otras cien como tu se propusieron
Ser coquetas tambien, torpe osadia,
Mas llegó con espanto cierto dia
Que todas sin casarse envejecieron.

JERONIO.

Á CÁRMEN.

UN BESO Y UN ABRAZO.

Cármen bella y graciosa
En actitud lasciva y voluptuosa
Me espera recostada,
Y al entrar me dirige una mirada.
En profusion el oro y el bordado
Por doquiera encontrado,
Muestra á los ojos del mortal dichoso
Aspecto delicioso,
Y embarga los sentidos á la par
El perfume de rosa y azahar.
Ella mi amor, mi sueño,
De semblante risueño
Y sonrisa divina.....
Con una de sus manos blanca y fina
Me señala á su lado
Un sitio conquistado
A fuerza de pasion y de constancia.....
Ella con elegancia

Vestida al par que con descuido grato
A mis ojos presenta el fiel retrato
De la Venus moderna;
Pero la Venus caprichosa y tierna,
No aquella que á Cupido su voz manda,
Sino la que á Cupido es dulce y blanda.
¿Qué amante cual yo ciego
Reprime fuerte de su pecho el fuego?
Así es que al contemplar su faz divina
Una mirada suya me fascina.....
Y arrebatado..... loco.....
Con mis lábios su blanca mano toco.
¿Se enfadará? me dije.... y..... oh ventura,
La linda criatura,
Lejos de rechazar mi halago ardiente
Con boca sonriente,
Dijo..... muy poco es eso.....
Te concedo otro beso,
Y á fin de no pensar en desagravios
Imprímele en mis lábios.

. . . . . .

Nuestras manos unidas,
Nuestras tiernas miradas confundidas,
Que Eden! Que Paraiso!
La humana mente quiso
Fingir à su manera de tal suerte
Que fuera recompensa á nuestra muerte.
Allí está el paraiso.... allí está el cielo,
Cármen es mi consuelo,
Y á su lado soñando
Mil amores..... el tiempo va pasando.

. . . . . .

Lejos de aminorar mi sed de amor
Al gustar el licor
De los lábios de Cármen y aquel beso,
Rendido por el peso
De mi pasion frenética..... fui osado,
Busqué su talle esbelto y delicado

Con mano temblorosa é insegura
Y apenas su cintura
Toqué con ella de placer transido
La seda del vestido.....
Turbado de mi amor..... y de mi fuego
Ante Cármen los ojos bajé luego.
—¿Tu temes?—dijo ella,
Que quien tus lábios con los suyos sella
Te niegue con rubor
Tan pequeño favor.....
—*Eso es muy poco*, y acercó su seno
A mi ardoroso pecho palpitante.....
Dulce y sublime instante
En que unimos en caprichoso lazo
Un beso y un abrazo.

RAMIRO BLANCO.

CANTARES PARA TÍ.

Ni *esperanza* me ofreciste
ni *fé* das á mis palabras,
¿qué puedo esperar de tí
si hasta *caridad* te falta?

Dicen que hay venenos dulces
que matan cual los amargos,
no hay dulce mas venenoso
que las frases de tus lábios.

La luna envia á la tierra
la luz que le presta el sol;
y á los ojos la esperanza
un reflejo del amor.

Tienes en la cara, niña,
dos luceros que me abrasan;
mas la nieve de tus lábios
¡qué pronto mi fuego apaga!

Tan sediento estoy de amor
que con poco me consuelo,
y aunque sepa que es mentira
quiero me digas: «Te quiero.»

Al cuerpo sigue la sombra
por cualquier parte que vaya,
y tu imágen, niña mia,
es la sombra de mí alma.

En el campo los zarzales
impiden crecer las flores,
como en el alma los celos
destruyen las ilusiones.

La mitad de sus alas
la mariposa
dejará entre los dedos
del que la coja.
Así mi alma
presa quedó en el brillo
de tus miradas.

CAPUCHIN.

UNA SÚPLICA...

Niña enlutada, bella y altiva,
Grave en mirar,
No me desprecies esta misiva
Que en malos versos voy á cantar.

Eres hermosa, pero coqueta,
Que al fin es una calamidad,
Eres sensible, pero indiscreta,
Que en las mujeres es fealdad.

—

Tu cuerpo es bello, tu pié bonito,
Tu aire elegante,
Pero es un vicio siempre maldito
El grave aspecto de tu semblante.

—

Al ver tu tono descomedido,
Siempre creí
Que nunca amores hayas sentido,
Que no existiera cariño en tí.

—

Mas en tus ojos negros y hermosos
Se están leyendo sin vacilar
Unos deseos muy caprichosos
Que en vano tratas de disfrazar.

—

Mucho me agradas cuando te veo
En tus balcones ropa colgar,
Las pieles que usas, segun yo creo,
Que al sol estiendes para secar.

—

Mas, francamente, yo te rogara
Que tales mañas no viera en tí,
Y si tu rostro siempre asomara
Tan solo fuera por verme á mí.

OLIVEROS

PENSAMIENTOS.

La vanidad hace al hombre infalible y es engañado por sí mismo.

—

El fin de desear, es obtener lo que se desea, y el fin de la adversion, es huir de lo que se pretende evitar.

—

Si quieres ser dichoso, nunca desprecies á lo que no depende de tí.

—

Antes de emprender alguna obra, examínala con detencion.

—

Hacer ostentacion de honradez sin ser honrado, es preciarse de virtudes agenas.

—

Nunca pidas que las cosas se hagan como quieres, mas procura quererlas como ellas se sucedan.

—

Nunca digas que has perdido alguna cosa, sino que la has restituido.

—

El que teme la opinion del vulgo, nunca tendrá opinion.

—

El que conserva lo que quiere y desecha lo que le disgusta, es dueño de todas las cosas.

—

La vida es una comedia en la que cada indivíduo tiene su papel.

—

Todas las cosas del mundo tienen su valor que puede aumentar ó disminuir, pero la virtud no tiene precio.

—

El que intenta desempeñar varios destinos á la vez, hace como los niños que juegan á muchas cosas y á ninguna bien.

—

Quien poco habla, poco yerra.

El hablar mucho es de nécios.

Cuando vayas á hablar á algun noble señor, imagí-

nate que no le hallarás en casa, ó que las puertas no estarán abiertas para tí.

—

Si te dicen que hablaron mal de tí, responde que hubieran dicho más si supieran todos tus vicios.

—

Las alabanzas en propia boca, envilecen.

Cuando cuentes tus hazañas y peligros, hadlo con modestia y brevedad.

—

El cuerpo debe ser la medida de las riquezas, como el pié es la medida del zapato.

—

Los brutos viven para cuidar del cuerpo, pero los hombres para cuidar del espíritu.

—

Las condiciones del hombre virtuoso y sábio, son:

No alabarse de lo que es ni de lo que sabe; no enojarse cuando le reprenden; tener absoluto poder sobre sus deseos; burlarse á solas de lo que le alaban y desconfiar de sí mismo.

¡DE VIAJE!

(MONÓLOGO DE UN BAÑISTA.)

—Anda, anda, las seis y no me han traído el baul que he mandado esta mañana á casa del cerrajero para que le arreglara los goznes ¡Si no se puede uno fiar de estos *artistas*!... Todos son unos tunos, capaces de acabar con la paciencia de un santo. ¡A ver, eh, muchacha! ¿Está sorda? Tráeme la carne que te encargué para el no... ¿Qué no está aún? Hombre, tendría gracia, faltaba que te estuvieras tú tambien hecha un santo. ¡Ay, me frien la sangre estas maritornes de los diablos!

Mire V. qué trabajo costará meter en un puchero una libra de carne y dejar que se ase. Han llamado; sí, aquí ha debido ser. ¿Se le ofrecia á V. algo? ¿Viene usted de parte de D. Lesmes? Sí, sí, es amigo mio; y bien ¿qué trae V....? ¿Cómo? ¿qué? ¿se le ha muerto la suegra? Pues me alegro, hombre. ¿Y qué más? ¿qué no puede hacer ya el viaje? ¡Canastos! ¿Salimos ahora con esas? Siempre me ha parecido un informal el tal Lesmes. Nada, nada; dígale V. que me alegro de lo primero y que lamento lo segundo; me iré yo solo, ¡qué remedio!

¡Vaya V. con Dios, gracias! Pues señor, contaba con un excelente compañero de viaje; pero estas suegras son tan inoportunas, que solo por dar guerra, se mueren cuando se les antoja... ¿Han llamado otra vez? ¿Será el cerrajero? Eh, Juana, Juana, ¡abre, mujer! ¡Maldita sea mi suerte! ¡Si es el aguador! ¿Pero cuándo querrá venir ese demonio de hombre con el baul? Y cuidado que le encargué que me lo trajera á las cinco... ¡Las siete menos cuarto y el tren se va á las nueve en punto, y tengo que tomar el billete y facturar el equipaje y qué sé yo cuántas cosas más! ¿Han llamado?... Si, la chica ha abierto; veamos... ¡Cielos! el vecino del entresuelo que viene á pagarme la visita. ¿Habrá bestia? ¡Vaya un dia que elije ese rinoceronte para cumplir con los vecinos! ¿Y la muy animal de Juana le ha dicho que estoy en casa? .. No se les ocurre nada á estas criadas; y este hombre me va á marear. ¡Verá V., verá V. como me quedo en tierra!... Sí, voy, voy al momento (*bajando la voz*). ¿Pero á quién demonios se le ocurre ir á decir á ese hombre que estoy en casa? ¡Eres lo mas cerril! Eso es: replica ahora: vete, vete, ó no respondo de mí! Pues señor, vamos á la sala: como el tal vecino no se vaya pronto, creo que lo echo por el balcon: (*alto*) Señor de Perez, ¡cuánto de bueno por aquí!... muchas [illegible] ¿y la de V.? No sé por qué se ha tomado usted [illegible] molestia... entre vecinos .. Vaya, vaya; pues si [illegible] esta noche á las nueve, de suerte que estoy con

el agua al cuello; yo siempre me acuerdo de todo á la hora crítica. Mi esposa se ha ido hace ya ocho dias con su primo, y como yo tenia que despachar un mundo de expedientes, no pude obtener licencia hasta ahora. A Alicante, si señor, á Alicante... Oh, si, muy bonito pais, un poco caluroso; pero, aquel campo!... A las nueve, á las nueve en punto y ya sabe V. lo que son estos caminos de hierro; si se descuida V. un minuto, se queda V. á la luna de Valencia... De política? No sé nada. ¿Quién piensa en política? (Este hombre, á lo que veo, no tiene trazas de marcharse). ¿Qué me cuenta V.? Y ¿cómo ha sido? ¡Hombre, me deja usted pasmado! ¡Un señor que parecia tan robusto! (¿Mire V. que demonios me importará á mí que á este hombre se le haya muerto un tio?) Vaya, vaya; desengáñese V.; no sabe uno donde tiene su hora... Sí, me he decidido á bañarme en el mar, y como las Provincias están como V. sabe!... (Gracias á Dios que se levanta!) ¿Estorbar? nada de eso; al contrario, tengo sumo gusto en estar de conversacion con V. Hay tiempo de sobra... ¿Un encargo? Bueno, todo lo que usted quiera; ¡pues no faltaba más! Y diga usted, ¿es grande el encarguito?... Corriente: remítamelo V.; pero pronto, eh? porque quiero cerrar el baul... Mil gracias, vaya V. con Dios, hasta la vuelta... Uf! qué hombre, qué chinche, qué cáustico! Y me ha encajado un encargo por añadidura! Verá V. cómo tarda en mandármelo una hora lo menos. No, pues como no venga dentro de cinco minutos, se lo dejo aquí!. Juana, Juana, esa carne, mujer, esa carna. Y el cerrajero? Qué, ¿lo ha traido ya? Y no me lo has dicho! Jesús, qué calma! A ver, venga el baul, ve metiendo todo esto. Mira, no lo cierres porque tiene que mandar no sé que chinchorrería ese atun de vecino. Todo el mundo abusa. Qué más me hace falta? Ah, las zapatillas. tán? Pero dónde mil rayos las has puesto, condenaci Ya está aquí el mozo del equipaje. Entra, entra; más que esto: un baul, una sombrerera, un saco de no-

che, un botijo, una maleta, un lio y esa jaula con el loro de mi mujer. Qué voy á tener que pagar exceso? Pero hombre, por María Santísima! Si esto no pesa nada!... Juana, Juana, vete á casa del vecino á que te dé el paquete. Vuela! Está aquí ya? Pues andando... Que belen de estacion! Todo el mundo viaja en estos tiempos!... Si señor, es mia y esta maleta tambien, y esta sombrerera y esta jaula. Ciento cuarenta reales? Zambomba! Siete duros de exceso! qué atrocidad! En fin, si no fuera por lo que yo gozo viajando, ya hubiera renunciado á salir de Madrid. Cuánto ha dicho usted? Cuatro pesetas por la conduccion del equipaje? Hombre, aunque fuéramos provincianos. Por la Vírgen del Cármen!... Alabado sea Dios! al fin me veo en Aragon; es decir, si encuentro donde sentarme, que lo que es en este ya no cabe ni la respiracion... No se enoje usted, señora, que todos hemos pagado nuestro asiento. Que no, que no? Ya verá V. si me acomodo ó no. Hágame V. el favor de no empujar! Ajajáa! ya tengo un hueco.... Uf! qué obesidad de señora! Bueno me va á poner; voy á llegar á Alicante hecho un *bisteck*. . Pero si yo no aprieto, señora; si voy completamente prensado... Y V. deberia tener mas educacion!... Pues hombre, no faltaba mas!... Llevo diez y seis horas de viaje y no he conseguido pegar ojo. Mi compañera de asiento ha venido todo el camino durmiendo sobre mi hombro. Estoy hecho un arenque!... pero al fin me veo en Alicante!... Calle! mi mujer no ha venido á esperarme; pero allí veo á su primo. Pepito, un abrazo! Y mi mujer? Como? En la cama? Está enferma? ¡Ah, vamos sigue tan perezosilla! Supongo que la habrás tratado como te encargué? Estoy muy agradecido á tus servicios, mucho; esto me recompensa los malos ratos que me produjo este maldito viaje. Que dice este hombre? [illegible] no tendremos ómnibus? Pues bonito vengo yo para [illegible] á pié el trayecto!... Vamos á ver si recojo mis efectos. Calle? Y el saco de noche? Me lo habré dejado en el wagon? Vaya á V. saber ahora! Retebien, esto solo

me faltaba. Pues señor, he venido hecho una oblea, he pagado mi billete y siete duros de exceso; he tenido que dar un dineral para comer veneno y beber hiel y vinagre; he tragado un polvo *horroroso*; he perdido mi saco de noche y mi salud, y tengo por apéndice que hacer á pié el trayecto hasta Alicante; sin contar con otros desperfectos desconocidos que indudablemente habré experimentado.... Decididamente, tiene muchos encantos esto de viajar en el verano! Reniego de mi propósito y de... Felizmente estoy ya al lado de mi mujer á quien he encontrado más alegre y más gorda que nunca. Se conoce que su primo ha sabido tratarla como pudiera haberlo hecho yo mismo. Esto sirve de compensacion á mis perjuicios... ¡Aun hay seres apreciables sobre la tierra!

Por la copia:

LUIS TABOADA

Véndese este Almanaque al precio de *Cuatro reales en toda España.*

Mitad de precio, ó sean 2 reales, para los señores suscritores de LA CONCORDIA, diario de Vigo.

Dirijanse los pedidos, acompañando sellos de franqueo ó libranzas del Giro Mútuo, al Almacen de papel de Fernandez Dios, Constitucion 6.—Vigo.